Mundo Argentino



10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

ADMIRABLE INTÉRPRETE DE CINE: BETTY BRONSON

DE LA PARAMOUNT

NOTAS GRAFICAS EXTRANJERAS



CADA VEZ ESTÁ ADQUIRIENDO MAYOR DIFUSIÓN EL ATLETISMO FEMENINO. La asociación Atlética Internacional de Aficionados organizó hace poco un importante torneo en Stamford Bridge (Inglaterra), en el cual tomaron parte atletas de tres países: Gran Bretaña, Canadá y Checoeslovaquia. Este grabado representa el desfile de las participantas del interesante certamen

FOTO SPORT Y GENERAL



FOTO CENTRAL PRESS

POR VEZ PRIMERA después de la gran guerra, se ha hecho una peregrinación desde Inglaterra a Italia, para visitar los cementerios donde yacen los soldados ingleses que cayeron en suelo italiano. Una madre inglesa ante la tumba de su hijo



CADA ARTISTA DE CINE TIENE SU MANÍA DE GRAN SEÑOR. Raymond Hatton, de la Paramount, es el hombre que posee la más variada y extraña de las colecciones de bastones, desde el elegante de paseo hasta el que esconde un agudo estoque o algo más peligroso todavía. Es tal la pasión de Raymond, que en cuanto se entera de la existencia de un bastón curioso, trata por todos los medios de conseguirlo, no reparando en dólares más o menos

FOTO PARAMOUNT



NO HAY DIBUJANTE DE MODELO DE VESTIDOS que le aventaje en fama a Romain de Tirtoff Erte. Acaba de ser contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer para diseñar las suntuosas "toilettes" de las estrellas de esa empresa de cine. Aquí aparece contemplando a la actriz Aileen Pringle, quien viste una de las creaciones del famoso dibujante

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XV — BUENOS AIRES, OCTUBRE 28 DE 1925 — NÚM. 771

Los obreros y empleados del riel se quejan con razón

Hace pocos días una delegación de la Unión Ferroviaria se entrevistó con el Presidente de la República. Llevaba la representación de uno de los gremios más importantes del país, por el número de personas que a él pertenecen y por la clase de actividad que significa en el desarrollo de nuestras riquezas naturales: los ferrocarriles.

Los obreros y empleados del riel no comprendidos en el escalafón tienen, en verdad, motivos de sobra para quejarse. No sólo están ganando sueldos miserables, que en artículos anteriores hemos calificado de "salarios de hambre", sino que se hallan a merced de los caprichos del destino, ya que no hay amparo para ellos.

Tratándose, como se trata, de un gremio de gente laboriosa, de gente cuya misma labor la obliga a vivir una vida sobria y medida, es fácil comprender que sea su existencia económica y ordenada. Pero ni aun así logran, la mayoría de los obreros ferroviarios, atender a su subsistencia, a la de sus familias y enviar sus hijos a la escuela, con el salario que mensualmente perciben.

Todo lo que el Presidente de la República haga en favor de la gente del riel, y las ventajas que espontáneamente ofrezcan y den las compañías ferroviarias que trabajan en la Argentina, redundará en beneficio del país, que por ser rico y próspero, y facilitar con su suelo, y con el sudor de sus hijos la prosperidad de los capitales extranjeros, tiene derecho a exigir mejoras para los trabajadores argentinos.

El lunes comenzará la inscripción para las colonias de vacaciones

El 2 de noviembre se abrirá en los locales de los parques Avellaneda y Patricios la inscripción de los niños de ambos sexos y de edad escolar que deseen asistir a las llamadas Colonias de Vacaciones, que con éxito cada vez más creciente vienen funcionando todos los veranos bajo la Dirección General de Plazas de Ejercicios Físicos.

De todas las obras de mejoramiento social realizadas en el país, ninguna ha demostrado un resultado más práctico, una finalidad más humanitaria y una comprensión más clara de las necesidades de los niños pobres de una capital rica, como la creación de estas colonias, proyecto del diputado socialista señor Zaccagnini.

Vale la pena advertir que cada año aumenta el número de los niños que asisten a ellas, y que no se escatiman esfuerzos para aumentar también el número de colonias; pero la Municipalidad de la Capital, de la cual dependen directamente esas instituciones, no dispone, o no ha obtenido, el dinero suficiente para que, todos los veranos, el setenta por ciento de la población infantil pobre de nuestra urbe puedan gozar de las ventajas higiénicas y morales que esas colonias brindan.

Para la inscripción sólo se requiere que los niños hayan cumplido la edad escolar, concurrir con sus padres a los locales arriba citados, o a Belgrano 482, provistos de un certificado médico, que gratuitamente se expide en la Asistencia Pública o en los hospitales comunales, y el certificado de vacuna correspondiente.

La asistencia a las Colonias es absolutamente gratis. El desayuno, el almuerzo y el te de la tarde tampoco se pagan. A los niños que viven lejos se les provee de boletos de tranvía, también gratis.

Son muchas y grandes las deficiencias del pabellón de Maternidad del Hospital Provincial de Mendoza

Es objeto de las más severas censuras el estado de abandono por que pasa el pabellón de Maternidad del Hospital Provincial de Mendoza, pabellón en que parecen estar conjuradas todas las fallas y las deficiencias de que es susceptible de adolecer un establecimiento hospitalario.

En dicho pabellón las salas se encuentran en el más deplorable estado de conservación y sanidad; los útiles de trabajo brillan por su escasez y su falta de higiene, cosa que también ocurre con las ropas de cama y uso de las enfermas. Y si añadimos a esto la falta de enfermeras y la poca diligencia con que desempeñan su cometido las existentes, fácil es comprender cuán peligrosa tiene que ser la estancia de las pobres enfermas en dicho pabellón.

Sobre todo esto, huelgan los comentarios; sólo nos resta una amarga lamentación: ¡Infelices mujeres esas que deben pasar el más duro trance de la vida en una de las inhóspitas salas del pabellón de Maternidad del Hospital Provincial de Mendoza!

Buena medida contra el comercio de los alcaloides

Hasta hace poco toda partida de alcaloides retenida por las oficinas de aduana o receptorías nacionales era depositada, para luego ser vendida en subasta pública y al mejor postor. Este procedimiento, deplorablemente equivocado, tendía, en primer lugar, a contribuír con algún dinero a la economía del fisco, pero añadía una facilidad más a los consumidores o traficantes de esa clase de drogas, puesto que aumentaba en plaza la existencia de tales productos en manos de comerciantes no siempre honestos, o no siempre comprensivos del gran daño que significa vender alcaloides.

El Ministerio de Hacienda ha dado orden que toda partida de esos productos que se encuentre en las condiciones más arriba enunciadas deberá ser entregada al Departamento Nacional de Higiene, y que el hallazgo de las mismas se comunicará inmediatamente al citado ministerio.

Es, de todas maneras, una acertada medida, que forzosamente contribuirá, en algo, a disminuir el impresionante consumo que en nuestra población se hace de esos alcaloides, nocivos para la salud moral y material de las gentes.

Se impondrá, en Tucumán, la desinfección periódica de los vehículos de plaza

Entre otras iniciativas más o menos ponderables, el interventor de Tucumán ha tenido la siguiente: la de obligar a una desinfección periódica y prolija de todos los vehículos de plaza.

Teniendo en cuenta la diversidad de gente que los ocupa diariamente — muchos, por desgracia, enfermos — y el estado deplorable de conservación e higiene de los vehículos, la medida, ciertamente, no puede ser más beneficiosa. Constituye de por sí una garantía para la salud pública. Pero es de lamentar que, como otras disposiciones sanas y morales, ésta también caiga en el olvido.

Y a propósito de esto se nos ocurre que nuestros vehículos también necesitan pasar por una prolija desinfección, de la que están libres gracias a la imprevisión de las autoridades municipales y sanitarias.

El despojo a los indios del Chubut

Recientemente se entrevistaron con el Presidente de la República varios caciques venidos del territorio del Chubut, con objeto de enterar al primer mandatario de las injusticias que con ellos se cometen. Los indígenas protestaron, y con justa razón, porque no son respetados en sus derechos de ocupación de las tierras que por decreto del Poder Ejecutivo les fueron concedidas hace algunos años.

Otras personas, "gente blanca", apoyadas por las autoridades del mencionado territorio, han desalojado a los pobres indios que venían cultivando esas tierras. Abusando de la ignorancia de los indígenas, los intrusos se han ido apoderando de la tierra labrada, alegando derechos y razones que no tienen.

El doctor Alvear ha prometido hacer justicia a los despojados. Es de esperar que la palabra del Presidente no sea puramente una promesa y que los infelices indios han de reconquistar las tierras que les pertenecen. Lo que han hecho esos blancos civilizados con los salvajes que quieren civilizarse es peor que un malón, porque siquiera en él los indios atacan exponiendo su vida, mientras que la acción del despojo de las tierras ha sido obra de la astucia y de la prepotencia de los que se saben seguros contra cualquier represalia.

No es así cómo civilizaremos a los indios, hiriéndolos con injusticias de esta naturaleza, sino enseñándoles a respetar el derecho ajeno, la vida y hacienda del vecino; pero para todo esto se necesita una cosa suprema: ¡el ejemplo!

Saber vivir de acuerdo con lo que se gana

Por Sixto J. Ramírez

LA mayoría de las personas no saben vivir de acuerdo con lo que ganan, y, por el contrario, gastan más de lo que debieran gastar, queriendo llevar una existencia de lujo y de figuración social que no es la que por sus medios les corresponde.

Si un oficinista de doscientos pesos mensuales no se limita a vivir una existencia modesta, sencilla, vistiendo sin pretensiones de elegancia y sin sentir el prurito de alternar con personas de otra esfera social más elevada, es casi seguro que la vida de ese empleado se convertirá a poco en un infierno. Caerá en las garras implacables de los usureros, dará sablazos a los amigos, hará, en fin, más de una acción indigna, todo por no haber sido lo suficientemente fuerte para no dejarse tentar por cosas que, al fin y al cabo, no son las que hacen, en verdad, dichoso al hombre.

Saber resistir las tentaciones de un medio ambiente que no es el nuestro es propio de seres viriles, con la cabeza bien colocada sobre los hombros, que desenvuelven su vida rítmicamente, sin saltos ni violencias, y que no tardan en imponerse por la propia gravitación de esa energía disciplinada que ellos poseen.

El ser pobres no debe llenarnos de peligrosos apetitos, y son peligrosos todos aquellos desmesurados, muy difíciles de satisfacer, que empujan al hombre deslumbrado a las acciones más miserables, y que a veces tienen su epílogo en la cárcel o en el manicomio. El ser pobres debe ser en nosotros un acicate más de lucha por la conquista del bienestar, que será el de nuestros hijos después, pero nunca ese estímulo debe convertirse en una ponzoña que envenene nuestro espíritu con ambiciones descabelladas, las cuales nunca conducen a nada bueno, sino que tienden a la destrucción del hombre que las abriga en su seno. Son como alimañas que, inconscientemente, el hombre aprieta con cariño, al nacer ellas, contra su pecho, y que a medida que ruedan los años van creciendo, afilando sus garras y sus dientes, hasta que terminan por devorar a quien las nutrió con su vida.

MUCHOS HOGARES ATRAVIESAN POR CRISIS ANGUSTIOSAS A CAUSA DE QUE EN ELLOS NO EXISTE RELACIÓN ENTRE LO QUE SE GANA Y LO QUE SE GASTA. ESE DESEQUILIBRIO ECONÓMICO ES UN PODEROSO FACTOR QUE ENGENDRA TRASTORNOS DE TODA ÍNDOLE, COMPLICANDO LA EXISTENCIA DE TAL MANERA, QUE LLEGA A HACERSE INTOLERABLE. ¡QUÉ DISTINTO ES EL ESPECTÁCULO QUE PRESENTAN ESOS OTROS HOGARES BIEN ORGANIZADOS, EN DONDE LO QUE SE GASTA ESTÁ EN CONSONANCIA CON LO QUE SE GANA!

Gran sabiduría es reglamentar la existencia de acuerdo con lo que se gana Si es malo que un hombre que gana mil pesos mensuales viva como si ganara doscientos, no lo es menos que otro que gana doscientos pretenda vivir como si ganara mil. En ambos casos falta la armonía, el equilibrio que mantiene en balanza la existencia del hombre sensato. Lo prudente es que cada cual viva de acuerdo con sus ganancias; de esta manera, simplificada la existencia, ni uno ni otro tendrán motivos de angustia más que los inherentes a toda criatura humana, pero no los habrán aumentado ellos con sus errores.

El uno no será el tacaño que priva a su familia o a sí mismo de una inocente diversión o de un postre que desean, y el otro no derrochará, como un pródigo deschavetado, su sueldo y los préstamos de sus amigos o compañeros de trabajo.

Hay que empezar por hacerse esta pregunta: ¿a qué clase social pertenezco yo? Y una vez situado uno en el plano que le corresponde, desenvolver su vida dentro de esos límites, alternar con personas de su clase, adaptar, en fin, su existencia al molde en que se halla. Esto no quiere decir, en manera alguna, que el hombre debe cortarse las alas de sus nobles aspiraciones. ¡No! Quiere decir que en tanto esas ambiciones no las vea realizadas, debe circunscribirse a la esfera donde se encuentra, sin pretender vivir ya sobre la cumbre que está por conquistar y que quién sabe si conquista...

Fácil es comprender que la situación del hombre que pretende vivir desde ya sobre un terreno que no ha conquistado legítimamente es falsa, es desastrosa, y esa actitud puede ser la base de su ruina.

La crónica de policía de los diarios, ¿no da cuenta diariamente de casos que abonan lo que venimos afirmando? Ese empleado de confianza que comete un desfalco de miles de pesos en la casa donde trabaja, ¿qué es si no una víctima de su vida desarreglada? ¿Qué representa ese hombre laborioso, inteligente, que en un día cualquiera falsifica un documento bancario? El noventa por ciento de los casos se trata de empleados que pretendían llevar una existencia tan materialmente regalada, tan suntuosa como la de los que tienen medios para hacerlo. Naturalmente, no tardaron en caer en el abismo de la tentación: el desfalco, la estafa, el robo... Se habían creado necesidades, hábitos de refinamiento de gran señor, el sueldo no respondía a esas ambiciones, y el triste epílogo no tardó en llegar. Resultado: un hombre que va a perder los mejores años de su vida en la cárcel y su familia que queda a la merced de los malos vientos del mundo.

¿Es esto literatura sensiblera? ¿Es esto moralidad cursi? ¡No! Esto es la dolorosa realidad cotidiana. Ahí están los diarios que no nos dejarán mentir.

No hace mucho fueron detenidos dos empleados de una importante casa de comercio, acusados de varias estafas y desfalcos. Se les comprobaron los delitos y se descubrió que ese dinero mal habido no fué invertido en mejorar su vida, sino en destruirla, ya que tenían instalada una casa con lujo soberbio, en la que, como es de presumir, no se dedicaban ellos al estudio de ninguna ciencia...

Y es que casi siempre sucede así: el hombre que no se ajusta al medio en que actúa, es más que seguro que lleva una existencia disipada. El vicio le lleva de la mano a cometer las más innobles acciones, cosa que no sucede cuando vive amoldándose, en consonancia con el medio en que se encuentra.

La vida sencilla deberíamos vivirla todos sin excepción, porque ella es la única sana y feliz. Complicar la existencia es como envenenarla, hacer de ella una pobre cosa, muy esplendorosa, es verdad, pero no por eso menos desdichada. Y la vida es sencilla cuando no se rinde culto fetichista a las vanas pompas del mundo; cuando se viste sin lujo, discretamente; cuando no se crea uno necesidades de gran señor y se es una persona que vive de su profesión, empleo u oficio; cuando no nos devora la envidia porque nuestro amigo posee automóvil y una casa más confortable que la nuestra; cuando, en fin, nuestra cordura es tanta, que pensamos en que la dicha consiste en no privarse de lo necesario, aunque nada nos sobre.

Si educáramos a los niños en esa moral, lograríamos sorprendentes resultados. Veríamos cómo poco a poco iba transformándose el panorama social y cómo cada día iban siendo menos los desdichados que caen en la vorágine de las ambiciones absurdas.

Los maestros y los padres son quienes deben inculcar esa sana doctrina, para que en el día de mañana no se entristezcan nuestros ojos con el espectáculo de esos pobres hombres que labran su ruina y la de los suyos por no haber sabido vivir de acuerdo con lo que ganan.

Cuadritos porteños

Recordando a los dijuntos

Por Julián Retama — Dibujo de Biondini

OTRO matecito, misia Celedonia?

—¡Y güeno, misia Jacinta, a tanta insistencia!... ¡Tengo la boca seca con el trajín d'esta mañana!... ¡Más de una hora esperando tranguay y todos más atestaos que velorio d'italiano!...

—¡Dejemé, doña Celedonia!... ¡Yo me tuve que venir de a pie no más y con todas estas canastas con algunos comestibles, porque no es cosa de pasar'e debilidad por los muertos!... ¡Sírvase el mate y refresquesé, misia Celedonia!...

—¡Había sido prevenida, misia Jacinta!... ¡Ya veo que se ha venido con una despensa!...

—Tanto como eso, no... Pero unos sanvichitos pa abrir el apetito, un medio costillarcito'e carnero pal almuerzo, uno botellita'e vino, porque eso sí, yo sin un poco'e vino no digiero, misia Celedonia!.... un poco'e dulce'e leche, la pava, el mate, la yerba, l'azúcar y unas leñitas pal fuego y nada más...

—¡Yo he sido una sonsa! No pensé en eso... Pero, si usted convida me acoplo, misia Jacinta...

—¡Con mucho gusto, misia Celedonia !... ¿Y a quién tiene por aquí, misia Celodonia?

—¿Y a quién ha de ser, pues? Al finao Amador, mi marido...

—Pero, qué, ¿no se llamaba Eleuterio su esposo, misia Celedonia?

—Ese jué el primero, aquel que jué clase del escuadrón de seguridad en tiempo'e la presidencia'e Roca... Pero, endespués se me difuntió el pobre de una indigestión d'empanadas y, ¿qué iba a hacerle, misia Jacinta?, yo estaba en la mejor edá y no quedaba muy avanti que digamos, y me acollaré con un cabo del escuadrón en tiempos de Figueroa Alcorta...

—¡Mire! ¿no? Por lo menos logró un ascenso...

—¡Así es, misia Jacinta!... Pero, tengo poca suerte... Apenas me duró Robustiano, que así se llamaba mi segundo esposo, hasta la presidencia de don Manuel Quintana... Se me pescó una grippe bañándose en una tina de agua oreada, y me lo mandó pal otro lao en menos que canta un gallo...

—¿Así que ya lleva unos añitos'e viuda, misia Celedonia?

—No, misia Jacinta... Si me volví a casar con un sargento'el escuadrón pa la presidencia de don Roque Sáenz Peña... Este no se me murió, pero era un güen mozo, y un día se m'hizo perdís con una gringa'el conventillo y rumbiaron pa las Uropas... Allá atuó en la guerra, dispués, como carabiniero, y creo que lo hicieron sonar en el Isonso pa que no fuera ídem... ¿Qu'iba hacerle, misia Jacinta? Yo estaba todavía en los cincuenta abriles, y los cincuenta abriles pa una criolla'e cepa es la edá florida... Me casé de nuevo con un asistente'e un capitán del escuadrón, allá por los primeros tiempos'e la presidencia'e Irigoyen... ¡Lindo mozo también éste, doña Jacinta!... Se llamaba Amador, y a la verdá que no desmentía su nombre... Me adoraba, el pobre...



—ESE JUÉ EL PRIMERO, AQUEL QUE JUÉ CLASE DEL ESCUADRÓN DE SEGURIDÁ EN TIEMPOS 'E LA PRESIDENCIA'E ROCA...

—¿Y también se le murió Amador?

—En un acidente de ónibus, misia Jacinta...

—¡Miren! ¿no?... Y la sepultura ésta ¿a cuál de los dijuntos corresponde?

—¡Al último, misia Jacinta... ¡El primer amor es el último!... ¡A los otros, menos al del Isonso, los tengo en el osario!...

—¡Miren! ¿no? ¿Otro matecito?

—¡Grasias, misia Jacinta!... Le agradecería unos sanvichitos p'abrir el apetito y endespués prendernos al costillarcito...

—¡Sirvasé!... ¿Un vasito'e vino?

—¡Y bueno!... Pa no dispreciar... Pero, dejemé primero que acomode estas flores al pobre Amador, y que le rece un Padrenuestro... ¡Con la charla se me había olvidao!... Y no sea cosa que el año que viene ya no tenga que venir aquí por el pobre Amador... Porque aquí, pa entre nosotras... me anda arrastrando el ala un teniente'el escuadrón y me parece difícil que la presidencia'e don Marcelo me haya traído yeta... A lo mejor vuelvo a ascender de nuevo, misia Jacinta... ¡Y un teniente no es pa dispreciar!...

El tren que pasa...

Por César Carrizo — Dibujo de Víctor Macaya

Cuando la vía férrea llega hasta uno de esos remotos pueblecitos de la República, los viejos refunfuñan como rebelándose contra ese monstruo de acero que ha de turbarles su silencio aldeano con el estrépito de hierros y estridentes silbatos; pero los jóvenes ven con júbilo esas líneas aceradas que se tienden hacia ellos como trayéndoles las seducciones de las ciudades lejanas, centros civilizados con los cuales sueñan en la soledad de sus noches. César Carrizo ha encerrado ese conflicto en esta bella narración, que tiene mucho del cuento dramático y del poema en prosa a la vez.

EN el valle de Angulogasta, un abra inmensa que limitan dos serranías de la precordillera andina, ninguna estancia tan conocida como "El Rastrojal". De piedras superpuestas, a la usanza india, sin argamasa, era la alquería, y de la misma construcción el aprisco de las ovejas y el rodeo de los toros.

¿Cuándo, en qué año o en qué siglo se le ocurrió a una familia de pastores plantar ahí, en medio del campo, y en el cruce de los vientos y de los caminos, las "pircas" del "Rastrojal"? No nos interesa la prehistoria. Lo cierto es que el "puesto", heredado de generación en generación por los descendientes, llegó casi intacto y primitivo hasta los tiempos modernos.

Tres personas lo habitaban: un matrimonio de ancianos y Tuzca, la criada. Y estos tres seres alejados del mundo, hundidos en sus costumbres y prejuicios, sintieron un día que del otro lado de la sierra, como si dijéramos de más allá de esta vida, llegaban voces nuevas, de apronto y avanzada.

Al poco tiempo, los rumores se escucharon más cerca, ahí en la montaña misma, en el corazón de la piedra. Y así, durante un mes, en la quietud de los días y en la calma de las noches, oíase el pujar de unos hombres incansables, afanados en cavar el granito y construir un túnel.

¿Qué fuerza humana o divina se atrevía contra la roca viva? Era sencillamente el progreso que llegaba en un tren, con el apremio de los viajeros que pierden la hora y pretenden ganar distancias al tiempo.

En tanto, en "El Rastrojal", junto al fuego, la anciana y su viejo compañero hablaban:

—¡Ooo! ¿Oyes, Paulo? Anoche esa gente trabajó sin descanso; parece que quieren cuanto antes atravesar el cerro.

—Eso mesmo; tienen priesa. El tren... ¿Cómo será el tren, Silvana?

—Yo nunca lo i visto, viejo, nunca.

Tuzca, la criada que oía desde un rincón de la cocina el comentario de sus amos, se puso inquieta. También ella quería saber cómo era el piafante monstruo. Mas, ninguno de los viejos lo había visto jamás, y sólo tenían del tren la noticia remota que les diera un vagabundo que ha muchos años se detuviera un tiempo en el cortijo, les contara sus lances y picardías para luego seguir andando...

La anciana evocó las palabras del vagabundo.

—Pero, ¿no te acuerdas, Paulo, lo que nos contaba el tunante?

—Ya ves: no me acuerdo.

—Diz que el tren es una tropa de carros, encadenados a un animal de bronce, que camina sobre un carril de hierro, gritando y echando humo por la boca y nariz, y tan ligero como alegría de pobre.

—¡Ja, ja, ja! Tienes razón y buena memoria, hija. Así nos contaba el forastero...

—¿Forastero? Tunante digo yo, y bien tunante...

Pero Silvana, ¿tuavía le guardás rencor?

—Y es claro: nos comió la oveja...

—Pero nos dejó la cría, Silvana. Ya ves no hay mal que por bien no venga.

Los viejos se callaron, pero dirigieron una mirada de soslayo a Tuzca, que escuchaba atenta. Creyéndose aludida, intervino en la conversación:

—¿Qué es que el forastero? Mama: ¿qué es que el león mató la oveja y se jué?

—¡Cállese, su agrandada! Andá a dormir, que mañana tenís que llevar la majada al cerro —ordenó la vieja. Y Tuzca, sin chistar palabra, se retiró.

Los ancianos, entonces, libres de testigo, continuaron charlando junto al fuego. Las llamas hablaban...

—Ooo... ¿Oís el fuego? Nada güeno anuncia, Paulo.

—Y güeno... Pacencia, Silvana. Pa mí que el fuego anuncia la llegada del tren; y eso, quién sabe no más si no sea pa bien.

—¿Pa bien? ¡Qué ha de ser, hombre!

Mientras charlaban los viejos, venían de las entrañas del cerro los rumores de gente que pelea con la roca viva.

Palmo a palmo y tras dura porfía, los obreros hicieron el zaguán y lo blindaron de acero. A los pocos días el tren atravesó el túnel, y cuando la máquina, frente al valle, y no lejos del "Rastrojal", dió su primer silbato y botó bien alto su bandera de humo, los viejos sintieron que aquel grito ululante crecía y corría por sus venas como un viento frío.

Al poco tiempo se tendieron los rieles sobre tierra firme hasta el lejano monte, y de nuevo los hombres cavaron en la piedra el túnel de pasaje.

A la llegada del tren hubo en Angulogasta dolores y ansiedades. Los viejos amenazaron con el puño cerrado al monstruo que mataría fatalmente las usanzas, las faenas primitivas, los prejuicios y costumbres del pasado. En tanto Tuzca soñó que entre las almas y cosas nuevas que traería el tren, llegaría para ella ese misterioso viajero que se llama el amor, y que, sin saber por qué, lo esperaba y lo presentía...

II

NO distaba mucho "El Rastrojal" del primer túnel, y quedaba no lejos de la vía férrea. Nada tan macilento como esta estancia, olvidada en el inmenso valle. La mueca de los árboles, atados a la tierra sin savia, sugerían la imagen de esos hijos de madre enferma, prendidos al seno miserable.

A la sombra de la vieja higuera que plantaron los abuelos, los ancianos remolones y egoístas discutían y renegaban, mientras la pobre Tuzca, de sol a sol, correteaba harapienta y descalza por campos y breñas tras de la majada.

La pastora no tenía madre ni padre. Había nacido y crecido en la estancia, sin saber cómo, ni de dónde vino.

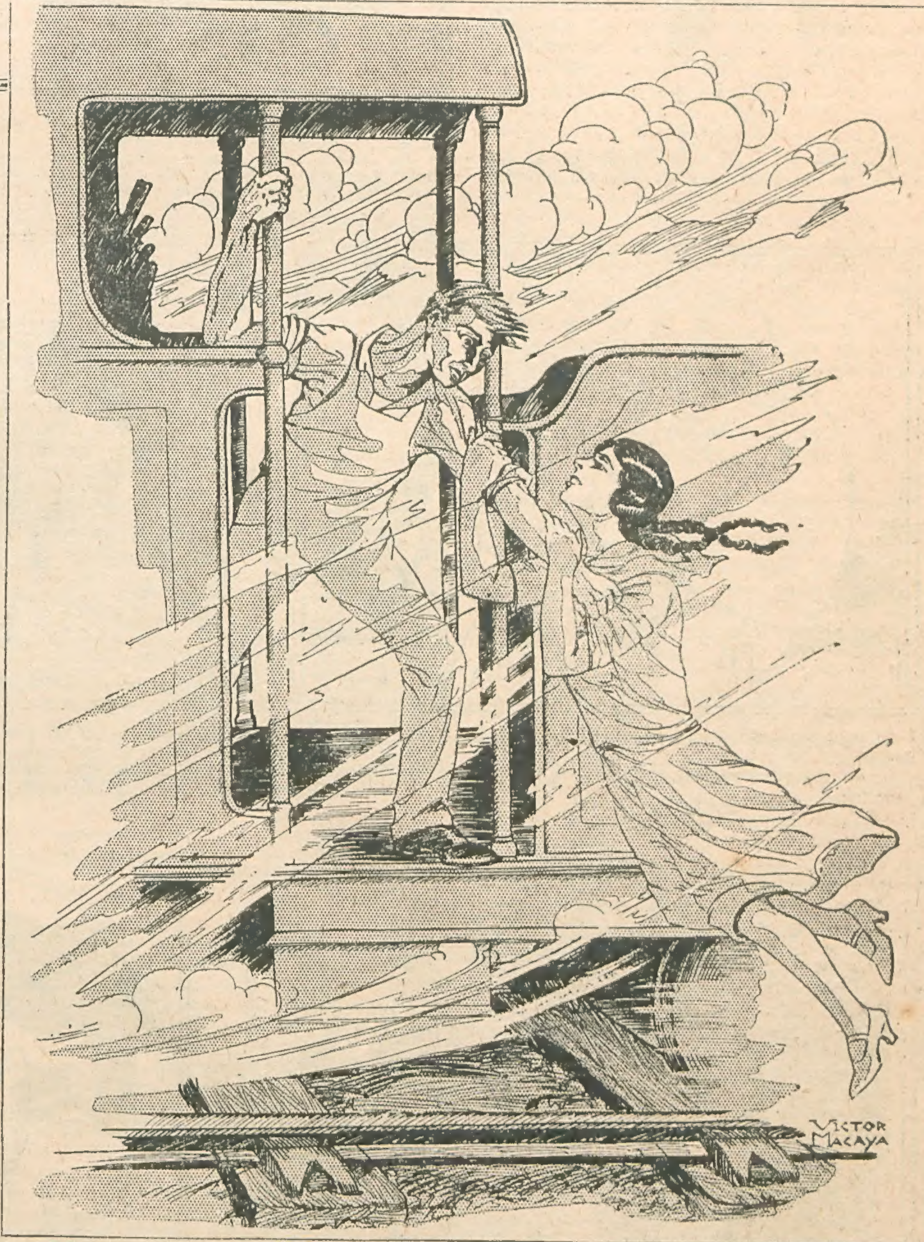
En "El Rastrojal" adoptó por ama a una oveja, y durante dos años vivió prendida a la ubre lo mismo que un recental. La paciente "madre" llegó a sentir tanto cariño por su "hija", que no quiso seguir más al rebaño, quedándose en la casa para que sobre su blando lomo cabalgara Tuzca.

Tuzca, por su parte, fué criándose, y a medida que se perfilaba en ella la mujer, asomaba a sus ojos, a sus dientes y a las líneas de su cuerpo, cierta gracia, y no sé qué extraña belleza, que en verdad no armonizaba con los harapos que vestía.

Un día lo oveja, cansada de vivir, viejecita ya, entregó su cuerpo a la tierra. La "hija" la lloró, y desde entonces, más que nunca, se creyó sola en el mundo.

Sin embargo, un impulso atávico, algo desconocido, la empujaba más allá de los montes, lejos del abra inmensa y bárbara. Su amor a la vida estaba en el viento que pasa y en el río que no repite sus andas. A veces, miedosa de sí misma, se preguntaba quién había derramado en sus venas ese instinto de correría y audacia. Su padre, sin duda... Pero ¿dónde estaba su padre? Lo ignoraba.

Pastoreando el rebaño, curiosa y antojadiza, Tuzca trepó a las cumbres y retozó por las mesetas. Quedó extasiada frente a los nuevos panoramas y a los pueblecitos blancos, semidormidos en lejanas vegas o enclavados en la falda de montes azules, y vió cómo la locomotora, cruzando los cerros y los valles, se iba, se iba, siempre más allá, con sus calderas brillantes y sus volutas de humo.



...LE TENDIÓ SU FUERTE BRAZO; ELLA APURÓ LA CARRERA, DIÓ UN SALTO, SE TOMÓ CON LAS DOS MANOS DE SU HOMBRE Y MARCHÓ CON ÉL.

III

CIERTA mañana en que debía pasar el tren, marchó al campo con su centena de cabras y ovejas, más temprano que otras veces. Inquieta y revoltosa, esperó que el monstruo surgiera del túnel. Se colocó al ras de la vía, y cuando la separaba apenas una vara de la máquina, echó a correr a la par del convoy, rauda y atrevida, sin perder un palmo de distancia ni de ventaja.

Tres veces repitió este inaudito contrapunto de velocidad y coraje; tres veces en que probó ser más rápida y flamígera que el tren. Y el maquinista empezó a sentir curiosidad por esa muchacha descalza que dejaba el hato, atraída por el tren que pasaba.

La curiosidad no tardó en hacerse inquietud extraña. Y con el tiempo, algo raro, desconcertante, empezó a animarse en su espíritu al ver a la pastora, ya corriendo junto al convoy, o bien absorta ante la máquina que no podía detenerse. Cada vez la observaba mejor, y cada vez el extraño sentimiento embargaba más su ánimo. ¿Era lástima o

A su vez, Tuzca sentía cada día una emoción desconocida por el conductor del tren. Y si al principio aparecía ante él salvaje, tal como era, sin importarle nada que la viera con las faldas volando al correr carrera con el convoy, ahora se mostraba un tanto recatada y triste.

Empezaron pronto los adioses y bienvenidas. El blanco pañuelo de la pastora y la gorra azul del maquinista escribieron en el aire los eternos signos del amor, hasta que un día, sin saber cómo, y llevados por el mismo impulso, se enviaron un beso...

Al siguiente viaje el maquinista dejó caer para ella un regalo. Tuzca corrió y lo alzó. ¿Qué era? Nada menos que un rojo pañolón, un espejo y unos lindos botines.

A la vuelta correspondió el regalo con un ramo de flores campesinas. Y desde ese día, por cada obsequio del maquinista hubo un manojo de retamas, margaritas y aromas, y dos besos que se encontraban en el aire.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó el hombre.

—Tuzca, como la flor de la tuzca —le contestó la muchacha.

—Y yo Manuel...

—Hasta la vuelta Manuel, Manuel...

—¿Me quieres, Tuzca?

—¿Me quieres, Manuel?

—Mucho, mucho...

De más está decir que para sostener este diálogo y otros que se sucedieron en los siguientes viajes, la pastora corría un buen trecho junto a la máquina. No podían conversar de otra manera. Cambiaban tres o cuatro palabras, pero en ellas se decían un mundo de promesas y anhelos.

—¿Me quieres pa bien?

—Tuzca, pa toda la vida.

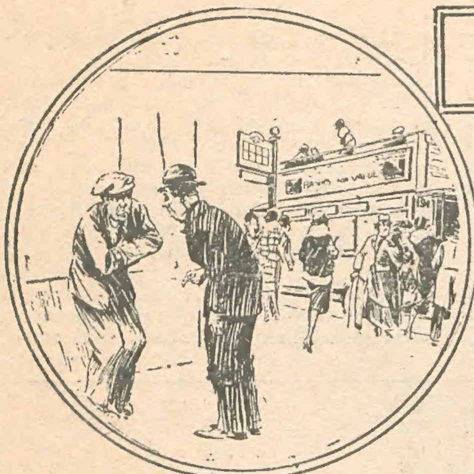
—¿No me engañas, Manuel?

—Te lo juro: pa siempre, pa siempre.

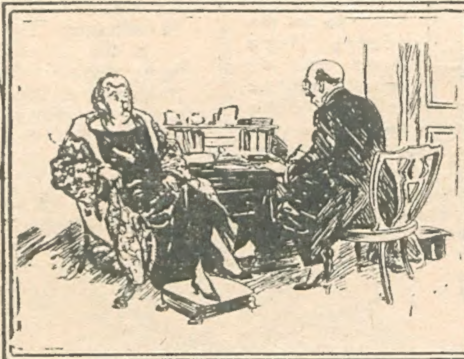
Después, el envío de un beso y otro

(Continúa en la pág. 30)

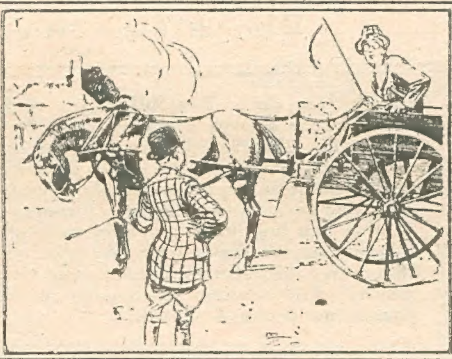
La vida en broma



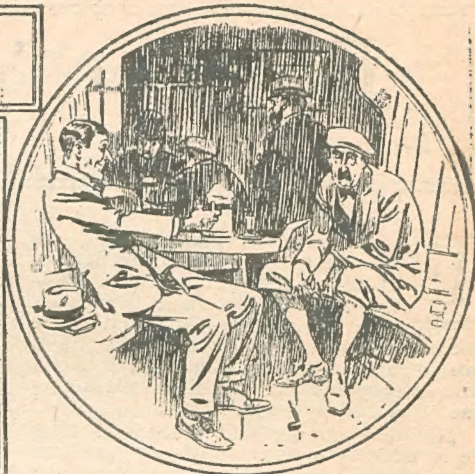
LAMENTACIÓN
Ladrón Nº 1. — ¿Qué te pasa?
Ladrón Nº 2. — Que hay idiotas que en vez de llevar dinero, llevan tachuelas en los bolsillos.



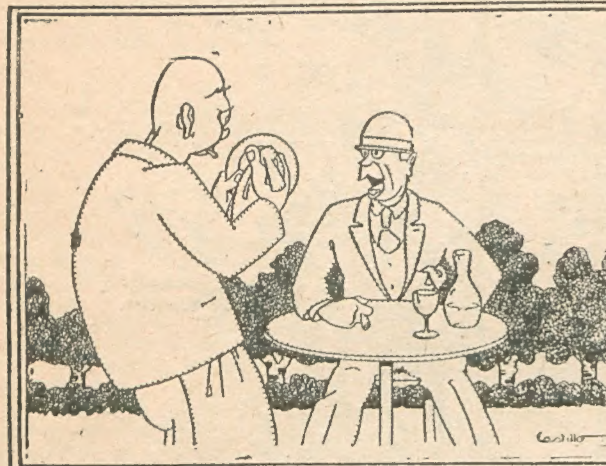
El médico (escribiendo la receta). — "Se tomará una cucharadita cada cuatro horas".
La señora nueva rica. — ¿Cada cuatro horas? Le aseguro, doctor, que mis medios me permiten tomarlo cada diez minutos.



— ¿Por qué quiere cambiar la yegua por un caballo?
— Por coqueta. Se para a cada rato para mirarse en los charcos de agua.



EL COLMO DE LA DISTRACCIÓN
— Lo que me pasa es que mi mujer es tan descuidada que ayer encendió el fuego con unos espárragos y puso a hervir varios trozos de leña.



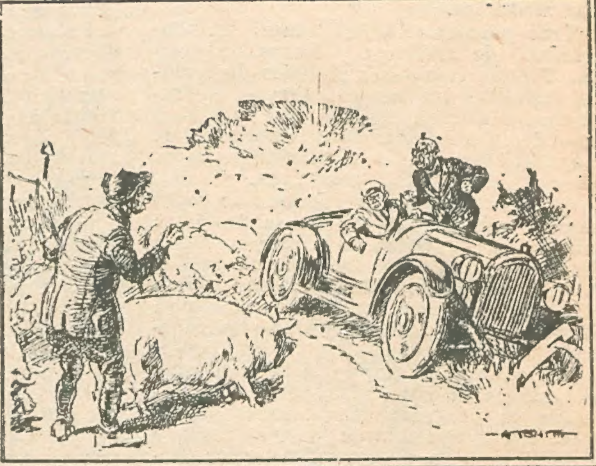
— Pero ¿dónde se ha visto? ¡Limpiar los platos con el pañuelo!...
— Es que cuando estoy resfriado, el amo no me deja las servilletas.



— ¿Algo para matar la polilla? Lleve bolitas de naftalina.
— Sí; pero como tengo mala puntería, no mato a ninguna.



ECONOMÍA
— ¡Alégrate! El viento ha cambiado.
— ¿Y qué hay con eso?
— Acuérdate que el médico te aconsejó que cambiaras de aire.



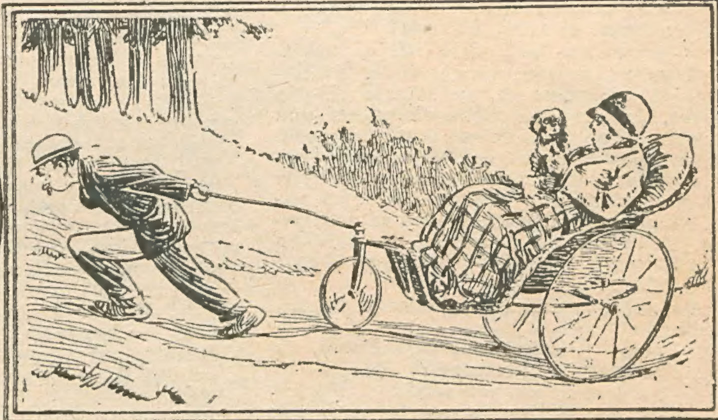
INDIRECTA
— Usted es incapaz de conducir a un chancho.
— Lo mismo le pasa a su chauffeur.



Escribano (leyendo el testamento). — "A mi sobrino Pancho le dejo todas mis joyas. Encontrará las papeletas de empeño detrás del reloj, sobre la chimenea."



— ¡Ama! ¿Por qué le enseñas a andar al niño, si tenemos auto?



ALMA PIADOSA
— Bueno, Lulú. Vas a bajarte y a caminar un poco, para que tu amo no trabaje tanto.

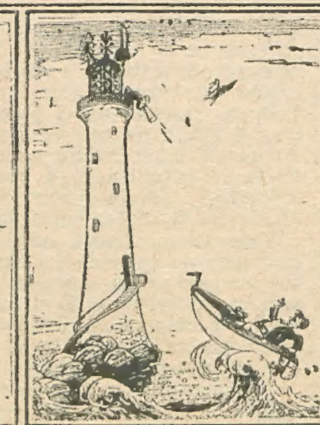


La esposa. — ¡Ay! Mira qué linda luna!
El esposo (harto de tantas compras). — Muy bien, queridita. ¿Cuánto cuesta?



PAGOS A CUENTA

El sastre. — ¿No me puede pagar usted nada a cuenta?
Dentista. — Este... podría sacarle una muela por día hasta pagar mi deuda.



COMODIDAD
— ¿Qué significa esa bola?
— Es un globo de tormenta; cuando está bajo, es señal de buen tiempo; cuando está arriba, anuncia tormenta.
— Bueno; evite que suba hasta que yo esté de vuelta.



ENTRE MOSCAS

— Aquí te traigo un regalo útil: zapatos de última moda para no quedar pegados en el papel engomado.



GOLPEADOR FEROZ

— Quería invitar a tu maestro para que forme parte de nuestro equipo de cricket. ¿Qué tal golpea?
— ¡Ya lo creo que golpea ese bruto!



El gerente de un restaurant de vegetarianos. — Muy bien, amigo; pero si quiere trabajar con nosotros tendrá que afeitarse esas chuletas de carnero.

Por qué el pescado no llega a la mesa del pobre

Por Antonino Martinelli

No; no le dé carne al nene. Déle pescado. Un poco de pejerrey, hervido...

Sí; ya lo sabemos, el pejerrey es sano, nutritivo y sabroso. Los médicos, que al recetar consultan los síntomas de la enfermedad, y no el bolsillo de los enfermos, suelen recomendar, a quienes no pueden comer carne de vaca, que coman gallina.

—*Pero la gallina es cara, doctor.*

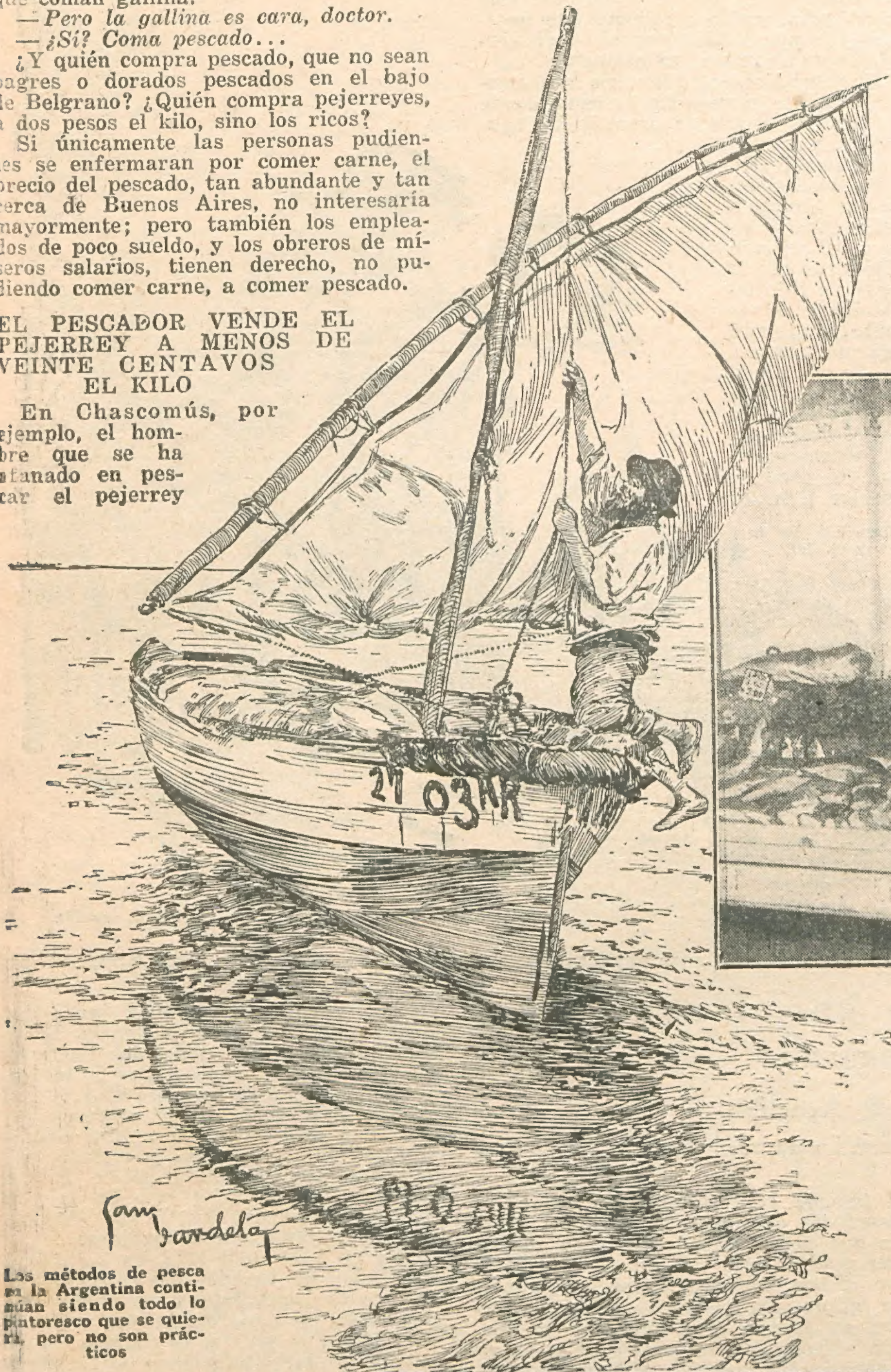
—*¿Sí? Coma pescado...*

¿Y quién compra pescado, que no sean bagres o dorados pescados en el bajo de Belgrano? ¿Quién compra pejerreyes, a dos pesos el kilo, sino los ricos?

Si únicamente las personas pudientes se enfermaran por comer carne, el precio del pescado, tan abundante y tan cerca de Buenos Aires, no interesaría mayormente; pero también los empleados de poco sueldo, y los obreros de míseros salarios, tienen derecho, no pudiendo comer carne, a comer pescado.

EL PESCADOR VENDE EL PEJERREY A MENOS DE VEINTE CENTAVOS EL KILO

En Chascomús, por ejemplo, el hombre que se ha afanado en pescar el pejerrey en la famosa laguna, suele vender lo recolectado cada día, a razón de diez pesos por cada cajón de sesenta kilogramos a la Municipalidad local, que se encarga de revenderlo a cuarenta centavos por kilogramo a un señor consignatario. Éste lo transporta en tren hasta la estación Constitución, de donde es transportado en carros al Mercado Bullrich, con un gasto en flete y acarreo que nunca pasa de cinco centavos por kilogramo. En esta forma, el pescado más caro, como ser el pejerrey, viene a costar como máximo, puesto en los mercados de Buenos Aires, sin intermediarios de ninguna clase, a menos de veinticinco centavos por kilogramo. Pero el pejerrey nunca es posible conseguirlo en esta gran ciudad a menos de $ 1.80 por kilogramo, aunque hay días en que suele venderse a más de $ 2.50 por kilogramo. ¿Quiénes se quedan con la diferencia? Simplemente, los intermediarios y acaparadores, que lucran abusivamente, sabiendo que pueden hacerlo con toda impunidad.



Los métodos de pesca en la Argentina continúan siendo todo lo pintoresco que se quiera, pero no son prácticos

DIBUJO DE GAMBARDELA

EN BUENOS AIRES EL PESCADO SE VENDE A PRECIOS INCONCEBIBLES

Si en cualquier país que no fuera el nuestro, alguien se atreviera a decir que hay un lugar en el mundo en que el pescado del lugar se vende a un precio superior al de la carne, correría el grave riesgo de pasar por fantaseador o embustero. El ganado cuesta siempre dinero aun en las peores épocas de crisis y jamás se puede obtener gratis. Su mantenimiento significa un espacio de suelo que vale a veces sumas anuales nada despreciables en concepto de arrendamiento o interés sobre el capital empleado en su adquisición, y está sujeto a mil contingencias peligrosas, como ser sequías, pestes y enfermedades, sin contar el cuatrerismo. ¿Cómo es, entonces, que la carne puede venderse más barata que el pescado, que nunca cuesta más que el trabajo de recogerlo? La respuesta es obvia: entre nosotros no existe verdadera industria pesquera, sino la industria de la reventa del pescado, que no es lo mismo.



En cualquier mercado se ven puestos como éste, cuyos precios espantan a los pobres y hacen titubear a los ricos

Quienes en nuestro país surcan las aguas para extraer pescado, lo hacen en forma que no revela un gran adelanto sobre la forma que se hacía en tiempos de Marco Polo. En pequeñas embarcaciones se alejan apenas de las costas, para volver de inmediato con lo pescado al lugar de venta, donde se les paga lo que se les antoja a los consignatarios de Buenos Aires, por el producto de sus esfuerzos. Luego, sin preparación alguna, los aprovechados consignatarios lo reciben en cajones y reexpiden una pequeña parte a diversos puntos del interior. Como está demás decirlo, no se preocupan mayormente que los consumidores de esos lugares lo reciban fresco y abundante. Les basta con cobrarlo a precios inconcebibles.

En esta forma es fácil ver todas las madrugadas en el Mercado Bullrich, grandes montones de pescado decomisado por la Municipalidad, por su pésimo estado de conservación. A los que los venden en Buenos Aires, no les importa mayormente esa pérdida. Los verdaderos pescadores y el público pagan todos los decomisos y muchos más.

EN NUESTRO PAÍS NO EXISTE VERDADERA INDUSTRIA PESQUERA

En el año pasado se habían pescado unos veinticuatro millones de kilogramos en todo el país, según cálculos aproximados, y esta cantidad, para abastecer a un país que tiene más de nueve millones de habitantes, es de una ridiculez sobre la que no hace falta insistir. De esa cantidad, hay que deducir 18.926.362 kilogramos que fueron consumidos en la capital federal. ¿Qué es lo que queda para los habitantes del interior? Da pena decirlo, pero sólo es posible comer pescado en una ciudad del interior buscándolo con linterna, pagándolo a precio de oro y no preocuparse ni hacer mucho asco a su estado de conservación.

Y es así cómo el pescado, que no debería costar mucho más caro que el agua y podría ser consumido en perfectas condiciones de conservación en todo el territorio de nuestro país, es un artículo cuyo precio se mantiene por las nubes y da lugar a más de una intoxicación, gracias a nuestra falta de iniciativa privada para organizar siquiera las industrias indispensables de la alimentación.

EL MILAGRO DE LOS PECES

No nos vamos a referir ahora al famoso milagro de la multiplicación de los peces que hizo Jesús de Nazaret, pero sí al de un modesto funcionario del Ministerio de Agricultura, quien solo y anónimamente, durante veintiséis años, ha venido luchando por aclimatar diferentes variedades de peces en los ríos, lagos y lagunas que hay desde Jujuy hasta Magallanes. Tenazmente y contra la indiferencia general, este funcionario multiplicó en ese lapso de tiempo el pejerrey, la trucha y el salmón en cuanto lago, laguna o tanque estuvo en su mano hacerlo. Se podrían citar infinidad de casos en que enriqueció a numerosos propietarios de campos, contra el simple envío de una carta, enviándoles embriones de peces aclimatables a la zona a que iban destinados y que a los pocos años significaron, para quienes lo recibían, una verdadera fortuna. Es el señor Luis H. Valette, quien en los años que lleva dirigiendo el servicio de piscicultura del ministerio mencionado, ha realizado una labor ímproba y es hoy día la única autoridad que contamos en el país en materia de pesca. El anhelo de toda

(Continúa en la pág. 10)



Vendedores ambulantes de pescado que a las primeras horas de la mañana adquieren el producto en el Mercado Bullrich, Paseo Colón, y luego venden a precio de oro

El curioso testamento del señor Hazeltine

EN los primeros días de marzo de este año, fué internado en el sanatorio de Westlake, en Los Ángeles, Jorge Hazeltine, de setenta y cuatro años de edad. Lo llevó al mencionado sanatorio la encargada del conventillo en que, desde hacía cincuenta años ocupaba un sórdido cuarto. El 14 del mismo mes de marzo, Hazeltine se sintió tan grave que apenas podía hablar. Se moría. Hizo señas con la mano a una de las enfermeras, llamada Lilian Pelkey, y cuando ésta estuvo a su lado, le dijo, en voz muy baja:

—Tráigame papel y tinta. Me estoy... muriendo... Quiero testar...

La enfermera se sorprendió de esta declaración. Jorge Hazeltine había sido recogido de lástima. Cuando lo trajo la encargada del conventillo donde vivía, dijo que el viejo no tenía, como vulgarmente se dice, "donde caerse muerto". La dueña del sanatorio, señora de Higgins, resolvió recogerlo; le dió cama, comida y medicamentos gratis. Ahora el viejo quería hacer su testamento. ¿Qué podía dejar ese pordiosero, que, según se habían enterado, vivía de juntar trapos, papeles y cartones, que luego vendía?

La enfermera fué a ver a la dueña del sanatorio y le dijo que el viejo mendigo se moría. Cuando ambas mujeres llegaron cerca de la casa de aquél, la muerte ya estaba próxima a asir una nueva presa. El moribundo pudo, sin embargo, hacer señas de que quería escribir. Sobre una mesa las mujeres encontraron un pedazo de lápiz; pero no había papel. La enfermera tuvo una idea. Puso sobre la cama, y al alcance de la mano del agonizante, la funda recién planchada de una almohada; y allí, sobre el ancho doblez bien almidonado, Hazeltine, con mano débil, guiada por la enfermera Pelkey, escribió lo siguiente:

"Yo, el abajo firmado, Jorge Hazeltine, escribo y firmo este testamento: Dejo a la enfermera Lilian Pelkey y a la dueña de este sanatorio, señora de Higgins, la suma de diez mil dólares a cada una, por las atenciones, el cariño y el desinterés con que me han cuidado. El resto de mi fortuna lo dejo a mi nieta, la señorita Loraine Mason, cuya dirección actual ignoro. Firmado: Jorge Hazeltine."

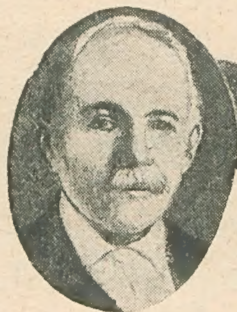
El viejo murió, fué sepultado en la fosa común, y las inesperadas herederas pronto se olvidaron de él. Consideraron que ese testamento era cosa de un viejo medio loco, y nada más.

Pero hace pocas semanas se enteran, por los diarios, que ha sido abierto el testamento de un tal Jorge Hazeltine, conocido por el sobrenombre de "el trapero del barrio norte", ¡y que deja una fortuna avaluada en medio millón de dólares!

Como la enfermera Pelkey, por simple curiosidad, había conservado el pedazo de la funda donde el viejo había escrito su testamento, ella y la señora de Higgins se presentaron a la justicia alegando que el testamento verdadero, por ser el póstumo, era el que ellas exhibían, y no el que acababa de ser abierto, y que databa del año 1919. Los herederos del avaro, pues no había sido otra cosa en vida el señor Jorge Hazeltine, se negaron a tomar en cuenta la pretensión de las dos mujeres, alegando que todo era una simple novela fraguada para estafarlo. Los jueces, al comenzar el pleito a que dió lugar estos malentendidos, estaban en contra de la versión de las dos mujeres, y se negaron a tomar en serio la demanda. Pero el abogado de éstas, hombre muy inteligente, puso, por ejemplo, un episodio que relata en una de sus fantásticas novelas el gran escritor inglés Rider Haggard. Los jueces declararon que no podían tener en cuenta creaciones de la imaginación de un novelista dado a cosas fantásticas, pero de las investigaciones realizadas más tarde se ha podido comprobar que ese episodio, traído a colación con motivo de ese pleito, tiene sus visos de verdad. Lo relataremos sucintamente:

"El señor Meeson, millonario inglés, está agonizante en una isla desierta, donde ha logrado refugiarse después del naufragio, en compañía de su sobrina, la hermosa señorita de Smithers y dos rudos marineros. El anciano millonario, al ver llegar su fin, decide hacer testamento, dejando toda su fortuna a uno de sus sobrinos, primo de la muchacha, y al cual el viejo siempre ha tenido ojeriza. Cuando se resuelve a testar

(Continúa en la pág. 30)


El señor Hazeltine


Con una espina de pescado le tatuó la escultural espalda.

Señales de peligro en el sendero matrimonial

Por Fernanda L. de Apugliesi

SON muchos los maridos que durante los primeros años de casados, apenas si se separan de sus esposas; las miman, se muestran perdidamente enamorados y cuando, como los vampiros, les han extraído la belleza y la juventud, las hacen a un lado."

Estas son las palabras, textualmente copiadas, que, entre otras, contienen una carta dirigida a mí y firmada con las iniciales de una de mis lectoras. La manera de expresarse, es, acaso, demasiado ruda; lo ha de ser, seguramente, para los oídos de los hombres, siempre dispuestos a tolerarse ellos mismos, y lo será, no lo dudo, para los sentimientos de aquellas mujeres jóvenes, solteras y enamoradas, vale decir, de aquellas muchachas que piensan y sueñan con el casamiento, idealizando hasta lo inimaginable el cuerpo y el espíritu del hombre que aman. Pero en la vida real, y para quienes han podido penetrar en la existencia íntima de otras personas, la carta que M. C. de R. me envía encierra no pocas verdades y no pocas amarguras.

Acaso tenga razón aquel filósofo que aseguraba que *"todo lo que existe es porque tuvo un principio y, naturalmente, llegará a tener un fin"*, el amor no podrá escapar de esa regla inflexible. El amor, que tiene un principio, también tendrá su fin. Es, en otras palabras, la más rotunda negación de lo que nos aseguran los poetas, de que *el amor es eterno*. Pero, si es cierto que ese dulce e incomparable sentimiento que llamamos amor tiene que desaparecer algún día, no es menos verdad que el amor, cuando ha estado arraigado hondamente, no se va sin dar su lugar a otro sentimiento de respeto, de ternura, de admiración entre hombre y mujer; sentimiento que es para los corazones tan dulce y tan grato como el del mismo amor.

La autora de la carta que ha inspirado este artículo, trata de demostrar que el amor desaparece sin dejar huella; que desaparece en absoluto. Y explica su caso:

"Hace doce años que estamos casados. Nos comprometimos, convencidos de que nos queríamos mucho, de que habíamos sido hechos el uno para el otro. Nuestras familias se reían cuando aseguramos eso, y

Hay en la vida sentimental de dos seres que se adoran, momentos en que el amor parece huir de ellos. Es, casi siempre, el marido quien abre a la indiferencia las puertas de su corazón. Cuando estas señales de peligro aparecen en el sendero del amor, hay que obrar con cautela: y cautela significa mayor comprensión mutua, y una tolerancia tan grande, que pueda confundirse con la ternura

nos advertían que lo que más pronto desaparece, es la parte romántica de la vida. Tenían razón. Si no fuera porque Enrique, nuestro único hijo, que ha ya cumplido los diez años, sirve como de eslabón entre mi esposo y yo, nada nos uniría actualmente. O nuestros gustos han sido siempre diferentes, y no lo sabíamos, o se han hecho distintos con el correr de los años. A él, a mi marido, le gustan el biógrafo, el teatro y las carreras. A mí sólo me agrada la buena música y los buenos libros. Me gustaría ir, de vez en cuando, a escuchar una ópera o a ver una buena comedia; mi marido prefiere las revistas bataclánicas. Ya no tengo parte alguna en sus diversiones, como que no son, ni nunca han sido, las mías.

"Hasta hace un año mi hijo me acompañaba, y yo no estaba tan sola. Ahora ha tomado la costumbre de sacarlo a pasear los domingos, es decir, el único día que podía dedicárselo a su madre, pues nuestro hijo está en un colegio de pupilo. Los domingos, después de almorzar, quedo sola en una casa cómoda, demasiado grande para mí. Como mi marido trabaja con envidiable éxito en su profesión (es médico), vivimos muy cómodamente. Pero para mí la vida es un martirio. Acabo de cumplir los treinta y cinco años, y me encuentro con que mi tarea en la vida ha terminado; ha concluído irremediablemente: me he casado y tenido un hijo..., ¿y después?

"El tiempo me sobra, pero no tengo en qué ocuparlo. Puedo dedicarme a algún pasatiempo durante dos o tres horas diarias, pero el restó del tiempo, ¿qué hago? Si mi espíritu lo fuera de mujer frívola, estaría ocupada de la noche a la mañana con recibos, festivales de beneficencia y otras diversiones, pero detesto esa clase de farsas.

"Se me ocurre que mi caso es semejante al de muchas mujeres casadas con hombres de desahogada situación económica; todo les sobra, hasta el tiempo. Pero les falta lo principal, lo único que creían poseer en el mundo: el amor del esposo. Éste cree haber cumplido religiosamente su deber de marido al darle a la mujer todo lo que materialmente necesita: casa, vestidos, sirvientes, nombre e hijos. Cuando ha puesto a su esposa en posesión de todo esto, la deja a un lado. Ella ya tiene todo lo que es menester para ser feliz. ¿Qué más quiere? Y comienza a vivir una vida para él, "su vida", olvidándose de que ni la vida de la mujer puede ir separada de la del marido, ni la de ésta desencontrada con la de aquélla; olvidándose de que ambas vidas se organizaron para cruzar juntas las rutas tristes o alegres de la existencia. Es el egoísmo, natural en todos los hombres, como las espinas en los tallos de las rosas, o el aguijón en los mosquitos..."

Para la mayoría de las mujeres que han leído esta carta, su autora parece quejarse de puro gusto, y exclamarán: ¿Quejarse así una mujer rica? ¡Es un disparate! Una mujer con un marido médico, con dinero, con un hijo de diez años, hace muy mal en quejarse...

No; no hace mal. Ella, en los diez o doce años de casada, ha entregado al hombre las dos grandes y únicas riquezas que tienen las mujeres: belleza y juventud. Ahora le toca a él entregar algo. Cuando la mujer ha pasado los treinta y cinco años, es cuando más necesita de atenciones, de ternuras y de mimos. El espíritu de feminidad continúa tan latente ahora como cuando tenía quince años; sus gustos no han cambiado, ha cambiado el sentido que tenía de la vida. Pero para ella, su esposo, es siempre el mismo ser cariñoso de antaño. Comprende, con la fina penetración que poseemos las mujeres, que ni su rostro muestra el frescor de la juventud, ni su cuerpo la esbeltez de los primeros años, y sin embargo su corazón no ha cambiado.. Y esa comprensión que la lleva a considerarse menos bella y menos joven es, precisamente, lo que sensibiliza su espíritu, y la hace más exigente y más delicada.

Es verdad que un gran número de maridos parecen ciegos respecto a la vida espiritual de sus esposas; y es verdad que de tanto conocerlas, han terminado por no entenderlas, cuando en sus corazones puede leerse como en un libro.

Cuando estos malentendidos se presentan, cuando germina una protesta sorda, cuando el hombre o la mujer comienzan a considerar que la vida matrimonial no les ofrece, espontánea y equitativamente la parte que les corresponde, significa que hay señales de peligro. Conviene, por tanto, andar con cautela. Y cautela significa mayor comprensión mutua, y una tolerancia más grande, tanto como para que en ella quepa una abundante dosis de ternura.

La "masaguagua"

Por Abelardo Bazzini Barros

Para los que no conocen las costumbres típicas del interior de la República, ha de resultarles sumamente curiosa la ceremonia de la "masaguagua", que se realiza todavía en las regiones del Norte. El autor ha trazado un cuadro costumbrista inspirándose en esos ritos populares, presentándonos escenas y tipos con sobrios y certeros brochazos.

CACIANO! Apuráte, muchacho. Trai el agua. No sé que hai comío que andai tan tonto — hablaba doña Robustiana, enarbolando un enorme cuchillo de cocina, que empleaba momentos antes para limpiar un buen pedazo de panza.

— Velay, si no hi podío envenir ligero, porque el turco José no me despachaba, po.

— Tamién el turco i miércoles ese. Güeno, traime el agua de una ve. Dispué pichaneame el horno y avientame el fuego, ¿oyí?

— Bueno. — dijo Caciano, un chango sucio, con la pata al suelo, que con una cachaza mayúscula se alistaba para cumplir las órdenes de doña Robustiana, una mujerota de agallas, boca sucia y parlanchina, muy dueña y señora de sus feudos: dos cuartos de cañas, barro y tientos, bien blanqueados, una enramada de cocina y buen horno bola, cuya cúpula servía de dormitorio a una docena de gallinas.

Doña Robustiana, ese día, tenía invitados, y, claro está, se apuraba para que la comida estuviera de acuerdo con sus inmejorables antecedentes.

En estos afanes, desde que aclaró, se había puesto a preparar el amasijo, el relleno de las empanadas de "carne i poyo", el almuerzo, y acondicionar sus piezas para los visitantes.

— ¡Caciano! Corréme esas gallinas hijas i perras, que picotean la grasa. — decía doña Robustiana, que entre dientes seguía despachándose un rosario de palabras de grueso calibre.

— Afuera! ¡Is, is, is, is isss!. espantaba Caciano a las gallinas, que hacían rueda a los platos con grasa en "pella".

"¡Gua, gua, gua! ¡Gua, guaaa!" — ladraban unos caschis pulguientos y flacos.

— ¡Caciano! A ve, fijáte quién viene. ¡Negro!, ¡Choco! ¡Entrá pa dentro! Perros hijos i puchas.

— Máma, es don Nicanor.

— Que pase. Hacelo pasá, muchacho. Adelante, don Nicanor. ¿Diande sale?

— Aquí andoy siempre con achaques de viejo, doña Robustiana, pero áhura estoy ma mejorau qui antes. Y por aquí, ¿cómo anda la gente?

— Pero sientesé, don Nicanor.

— Bueno, descansaré un poco las tabas, que las tengo medio flojas.

— Con su permisio, don Nicanor, yo voy a seguir con el amasijo, porque ya hay ser muy tarde, porque el sol está alto.

Los preparativos tomaban cuerpo, y todo daba la sensación de estar en presencia de una próxima fiesta, pues los recién llegados habían puesto en el ambiente el colorido característico de la alegría del pueblo, franca y espontánea.

Las ramas secas crujían en la boca del horno que, al abrirlo, aparecían unas largas lenguas de fuego.

Doña Robustiana, buena conocedora del arte de la panificación casera, tocaba el lomo del horno y sabía que ya estaba a punto para la horneada de los "bollos", empanadas, tortas y la "masaguagua", que la estaban preparando los compadres.

La Teodora e Isidoro, dos mozos de la población, eran los elegidos para apadrinar la regocijante ceremonia del "acristianiamiento" de la "masaguagua".

La concurrencia, a cada rato, era mayor, hasta el punto de que ninguna de las personas amigas de la casa faltaba en ese momento. La hora un poco avanzada y la gente un poco inquieta, sin duda alguna, porque los estómagos estaban como habían venido, hizo advertir a los dueños de casa que era conveniente ir sirviendo algo a los convidados.

Como para ir entreteniéndose, sirvieron unas empanadas, bien hinchadas, humeantes y con relleno de carne de pollo. Un tufillo agradable hacía saborear la boca de los comensales que, de cuando en cuando hacían correr la lengua hasta que el turno les tocara.

De afuera venía un olorcito agradable de un churrasco que bellaqueaba entre un montón de brasas crepitantes.

Como para asentar las empanadas, trajeron unos cuantos vasos de "morao", los que dieron animación a la concurrencia, que estaba un tanto friona y callada.



VELAY, SI NO I PODÍO ENVENIR LIGERO, PORQUE EL TURCO JOSÉ NO ME DESPACHABA, PO.

Doña Robustiana, que era una de esas mujeres que bailan como trompo en la uña y que dan las doce antes de hora, empleando la frase conocida, toda arremangada, los brazos embadurnados con harina, y con la boca llena con un trozo de empanada, dijo:

— Aquí no se está en ningún velorio. Yo quiero que cante don Nicanor.

Don Nicanor, criollo de ley, que jamás supo hacerse rogar para nada, ni cuando se veía en momentos difíciles, comenzó a templar la vihuela, "igualada" que terminó con un bordoneo vibrante y cordial.

En seguida entonó el canto, y su voz, como recordando horas lejanas, se quejaba en las sonoridades de una vidala:

> Tucumana, tucumana,
> de ojos brujos y sin alma,
> devolvéme ya la calma
> que me hai robao, tucumana.

Luego vinieron nuevos cantos y endechas, con recordaciones de amores y de caricias juveniles, cuando los tiempos mozos de don Nicanor.

Pero los acordes no cesaron allí, y de nuevo se sintió que notas melodiosas y sencillas se esparcían por la casa, que bullía en fiesta:

> Chacarera, chacarera,
> chacarera de mi amor.
> Chacarera tucumana,
> dulce como caña en flor.

— ¡Muy bien, don Nicanor! — exclamó en coro la concurrencia, que aplaudía al cantor.

— El asado ya está. Así que vayan pasando, y a servirse cada uno lo que mejor le guste — dijo doña Robustiana.

La gente se arremolinaba y cada cual, como buen criollo, comenzó la operación de la churrasqueada.

Una algarabía propia de una fiesta donde se divierte el pobre, llenaba el ambiente y daba una sensación de verdadera amistad, la amistad sin intereses creados, amistad volcada de corazón a corazón.

Terminado el asado, doña Robustiana, que a toda costa quería poner de relieve sus cualidades de dueña de casa, hizo circular unos gruesos y calientes "tamales", que desde hacía rato se mentaban entre los comensales.

Los "obligos" y las "saludadas" se repetían con suma frecuencia, lo cual quiere decir que el "morao" no escaseó y se servía, como ellos decían: "tupidito".

Los "caschis", con ojos lánguidos, de cuando en cuando echaban una ojeada al resto del churrasco, que aun medio corcovón, quería defenderse de las brasas. Hueso que caía a sus dientes era triturado en un santiamén.

Doña Robustiana, en la boca del horno, al reflejarle la luz en la cara, parecía una bruja de esas que nos recuerda la fantasía de nuestra pasada niñez. Los "bollos" aparecían en la pala, crepitantes, sabrosos y bien hechos, pues doña Robustiana era una de las "bolleras" más renombradas en Tucumán y en sus inmediaciones, como así buena "alojera" y "guarapera".

Terminada la horneada de los "bollos", apareció de pronto la "masaguagua", bien hinchadita, rosada, con mofletes pintarrajeados y en una postura graciosa.

La voz de que la "masaguagua" había venido al mundo circuló rápida entre la gente, la que se preparó para la celebración de tan fausto acontecimiento.

La bullanguería, la música, las risas, gritos y canciones alusivas, cambió la fisonomía de la fiesta, que desde aquel momento comenzó a cobrar esplendor y aspecto de colorido y regocijo.

— Los padrinos vayan saliendo. ¡Tiodora, Isidoro! Aprontensén. — exclamó doña Robustiana, apareciendo con la "masaguagua" en los brazos, cubierta con una mantilla de todos colores.

La entrada triunfal de doña Robustiana y de la "masaguagua" fué celebrada ruidosamente. Allí ya todo era ruido, fiesta, alegría desbordante, jarana, bullicio sin fin.

Teodora e Isidoro estaban en condiciones para la fiesta. Los mejores indumentos cubrían sus humanidades, que por ser para fiestas habían sido sometidas al ultraje de una prolija higiene, que podría llamarse de "festividad".

Don Nicanor inició un rasguido en la guitarra, hizo vibrar en las cuerdas unos tristes, unas vidalas, que ponían el cuero de gallina a las mozas.

— Una chilenita, don Nicanor, como para empezar. — dijo uno de la concurrencia.

— Eso es, pero que bailen los "cumpas" — dijeron otros.

— Yo ya estoy vieja y andoy cansada — se adelantó a decir doña Robustiana, — pero como no mi de haser rogar, que salga el bailarín.

Isidoro, con quien desde hoy eran "cumpas", salió al medio, listo para la chilena.

— ¡Primera!—gritó don Nicanor, y comenzó la chilena. En seguida inició su canto de acompañamiento:

> Una vieja en un baile
> se descompuso;
> ¡si vieran los concurrentes
> la alfombra cómo la puso!

— ¡Ja, ja, jaaaa! — rieron todos.

— ¡Áhura que se haga el acristianamiento de la "masaguagua! Los padrinos, a ver.

La Teodora y el Isidoro se aproximan, se toman de la mano, mientras comienza el "bautismo" de la "masaguagua", que se le pone el nombre de pila: Robustianita.

Ahora viene la parte más culminante: los bailes, las felicitaciones, las comilonas y las chupandinas.

La "masaguagua", con los pómulos rosaditos, los dedos de las manos tirantes, los ojos alargados, la nariz como dos agujeros y en la bocaza un enorme tajo, es una figura grotesca, un fetiche, parece un dios de la antigüedad, alguien dijera que es la efigie de un rey primitivo.

Está sobre la mesa, hinchada, la cara llena de carmín, albayalde y harina. Alguien le pincha el vientre de la "masaguagua", y comienza a repartir las partes mejores de su cuerpecito y de sus extremidades, que son devoradas por la concurrencia en medio de una algazara ruidosa.

La alegría y el bullicio llegan entonces a su colmo, y todos comen y beben ruidosamente, como si se hubieran pasado varios días sin alimentarse para echar el resto en la comilona.

Es la fiesta de la "masaguagua". Es una masa en forma de criatura, y de ahí es la palabra y la fiesta familiar que se realiza en Tucumán los días de las "horneadas", las cuales se prolongan hasta que la gente no puede más.

Los cantos y las músicas quedan en el viento, que las envuelve entre las ramas de lapachos y de los pacaraes en flor.

Por qué el pescado no llega a la mesa del pobre

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

su vida fué lograr que nuestros campesinos poseyeran su pescado propio, en la misma forma que ahora tienen aves de corral, y que no hubiera rincón en el país en que no se pudiera consumir pescado abundante y fresco. Nadie más autorizado que él para hablar sobre los diferentes problemas de la pesca entre nosotros, y fuimos en procura de su opinión.

"EN LO QUE RESPECTA AL PESCADO, AUN ESTAMOS EN TIEMPOS DE LA CONQUISTA"

Y este técnico en la cuestión del pescado, nos explicó:

— El pescado no será verdaderamente barato en nuestro país, hasta que no se constituyan varias empresas pesqueras con capital suficiente para romper de lleno con la forma harto anticuada en que hasta ahora se viene explotando. Hoy por hoy, nuestra industria pesquera apenas da para mal vivir a los pescadores auténticos, convirtiendo el pescado en un artículo de lujo para la mayoría de los consumidores, aunque a costa de ambos medre un sinnúmero de parásitos.

"Un par de verdaderas compañías pesqueras podrían por sí solas — prosiguió diciéndonos el señor Valette — surtir a todo el país de pescado y hasta exportarlo en cantidades ilimitadas a un precio increíblemente barato, sin dejar de obtener beneficios que les permitirían pagar al personal por ellas empleado en la pesca, salarios que hoy no obtienen los que ahora se dedican a pescar por su propia cuenta, pues se hallan a la merced de acaparadores e intermediarios. Además, una compañía pesquera de importancia, lo primero que debería hacer es instalar cámaras frigoríficas en los grandes centros de pesca, destripando y acondicionando el pescado para evitar su descomposición a poco de extraído del agua, como actualmente ocurre. En esta forma, el pescado de la costa sur de nuestro país, rica como pocas en el mundo en toda suerte de especies, podría llegar hasta los puntos más lejanos del Norte, en perfecto estado de conservación.

"Pero para tener una idea de nuestro atraso en la explotación del mar — siguió diciéndonos el señor Valette — no hay más que ver lo que acaba de ocurrir con los calamares. Quizá no haya zona en ninguna parte, donde abunde tanto ese molusco como la que va del golfo de San Borombón hasta Magallanes. Sin embargo, hemos tenido que aguardar a que nos llegaran partidas de calamares de Norte América, para que su precio, que era de cuatro a cinco pesos por kilogramo, bajara a dos y cincuenta.

"En lo que respecta al pescado — terminó diciéndonos el señor Valette, — aun estamos en la época de la conquista, y mietras no surjan grandes compañías que organicen la explotación científica de la pesca, nos veremos obligados a seguir consumiendo pescado caro, escaso y mal acondicionado."

La lengua inglesa posee setecientas mil palabras, pero la mitad de ellas, aproximadamente, son anticuadas o de índole científica, raras veces usadas en la conversación corriente.


Son tan frías las noches de algunas regiones de Hungría, en especial de la meseta de Hortobagy, que los campesinos locales se cubren con esta curiosa capa de pieles de carnero muy lanudas para protegerse contra los rigores de la temperatura mientras permanecen a la intemperie cuidando su ganado

Las mujeres de Nueva York han pedido que se les autorice para cortarse el cabello en las peluquerías de los hombres. Dicen que les cuesta el servicio infinitamente más dinero en los salones femeninos que lo cobrado a los hombres en las barberías. Y añaden: "No es justo, puesto que ahora no llevamos nosotras más pelo que los hombres." "La Unión de Peluqueros" no quiere saber nada de este asunto y defiende con gran fuerza la última trinchera de exclusividad masculina.

¿Sabe Vd...

— para cuándo está anunciado el fin del mundo?
— lo que significa el eucalipto por sus productos aprovechables?
— cuánto tiempo vive un sapo sin comer?
— que hay sitios donde no es posible la telefonía sin hilos?
— la solicitud presentada por las "melenitas" de Nueva York?


Una de las modas que entre los nativos de Togo tiene fama de ser de las más elegantes consiste en pegarse cuernos de animales en la espalda, como puede observarse en esta fotografía y cuya comodidad durante las horas de descanso ha de ser notable.

El eucalipto es uno de los árboles comunes que tienen mayor aplicación. Además de proporcionar una de las mejores maderas del mundo, su corteza, rica en kinotanino, es muy estimada como curtiente y sus hojas contienen gran cantidad de aceites esenciales, con usos diferentes en la industria.

Restaba encontrar aplicación a sus flores, que son hoy consideradas como uno de los mejores y más abundantes pastos para las abejas.

Hay zonas sordas para la telegrafía sin hilos. En ellas, hágase lo que se hiciere, y por grande que sea la intensidad del puesto emisor, es imposible entenderse. La más sorda de dichas zonas está situada en pleno Mar Rojo, a una hora de la salida del canal de Suez. Cuando los buques penetran en ella se encuentran repentinamente sin comunicación. Ciento cincuenta kilómetros más lejos, las señales de los puestos de telegrafía vuelven a percibirse. Se desconoce la causa de tal fenómeno, que se atribuye a la presencia en el subsuelo de la zona de una cantidad anormal de metal buen conductor.

Los sapos viven mucho tiempo sin comer. El naturalista francés Margelided hizo labrar una cavidad dentro de una gran piedra, metió un sapo y luego selló la boca de la cavidad con cemento impermeable. Cinco años después, se partió la piedra en el Museo de Historia Natural de París, en presencia de varios profesores, y se encontró al sapo vivo y sano, aunque adormecido. Después de puesto en libertad no manifestó ningún deseo de alimentarse.

Muchos colegios londinenses han hecho una solicitud a las autoridades de la ciudad para que inviertan una cantidad en proveer las calles de pavimentación que amortigüe los ruidos, pues éstos son causa de que los alumnos no presten la debida atención a sus estudios.


Dejando tras sí los peldaños que conducen a la fama, vese aquí a Trouper, inteligente perro de Perry Hill, un dueño de circo de Atlanta (Estados Unidos), haciendo su diario ejercicio en la escalera, con lo cual ha conseguido hacerse famoso entre los aficionados a los espectáculos circenses.

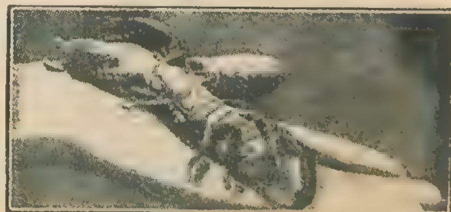
"Panamá" es el nombre indígena de un pez que abunda mucho en el mar Caribe.

El mariscal de Soubise gastó doscientas libras francesas en una cena con la que obsequió a Luis XV. Entre otros costosos manjares sirvió al rey una tortilla de huevos de faisán que le costó ciento cincuenta y siete libras.

En el Parlamento de Nueva Zelandia hay cuatro diputados maoríes, o sea de la raza originaria de aquella isla.

El mundo se acabará en el año 1929. Un reputado sabio inglés, especializado en las grandes revoluciones atmosféricas, ha descubierto del modo más exacto el momento en que la Tierra desaparecerá totalmente y ha podido señalar hasta la fecha concreta en que la catástrofe ha de producirse.

Según su afirmación, el 4 de febrero de 1929 un enorme ciclón que marchará sobre el planeta a una velocidad de cuatro mil kilómetros por hora, arrasará, destruirá, aniquilará cuanto encuentre a su paso. Derribará las pirámides de Egipto, la catedral de Milán, el monasterio de El Escorial y todas las ciudades, pueblos y monumentos de los que los hombres se sienten orgullosos. Algunos seres humanos, muy pocos, escaparán de la catástrofe. Pero no se sabe si la suerte de estos supervivientes, dada la situación en que quedará el mundo, será envidiable o merecerá compasión.


Esta es una nueva variedad de escorpión negro, incorporado al Zoológico de Londres y que proviene de Gambia, una región del África. Como se sabe, estos animales suelen ser extremadamente peligrosos por sus picaduras, a veces fatales por su ponzoña. Esta variedad no es de las más temidas en el país de origen, por cuanto su aguijón, que, como en todos los alacranes, se encuentra en la extremidad de la cola, sólo es capaz de inyectar un veneno que no puede poner en peligro la vida de un hombre normal.

La Musa Argentina

TENGO UNA ALUMNA

(De "Mis Rosas Pálidas", recientemente publicado)

Tengo una alumna; sobre el libro abierto,
lleno de ingenuas charlas y figuras,
la hago leer, y mientras tanto, quedo
pensativa, escuchando su lectura...

Poco a poco, una extraña mansedumbre
mezclada de tristeza se apodera
de mi ser, y en mi espíritu rebullen
recuerdos del ayer hechos hoguera.

Por el tiempo, fantástico esfumino,
los lejanos contornos borroneados,
ante mis ojos desfilando miro
de mi libro primero los grabados.

Figuras que, con ojos sorprendidos,
ingenuos, agrandados, yo miraba;
sorprendidos del mundo, ojos tranquilos
donde la luz su claridad copiaba.

¡Ay! Emociones que en el alma quedan
como perfumes del ayer bendito
y en el ingenuo espíritu modelan
letras con caracteres de infinito.

Mi cabeza se inclina... En las mejillas
mis manos apoyadas... Un suspiro...
La niña: —¿Está cansada, señorita?—
pregunta. Vuelvo en mí, luego la miro...

Continuamos leyendo, y sobre el libro
vaga de nuevo absorta la mirada...
¡Soy la maestra, y, sin embargo, sigo
soñando en la cartilla coloreada!

Ojos cansados de mirar el mundo,
labios que el rictus del dolor desflora,
locos de ensueños, silenciosos, mudos,
soñad, soñad con la niñez ahora.

MALVINA ROSA QUIROGA



LA QUERENCIA

Por JOSÉ ANDRADE

Tengo allá, sobre una loma
del norte, entre charco y charco,
en plena calle Condarco,
blanca como una paloma,
una choza que se asoma
al arroyo Maldonao,
que, aunque sin adoquinao,
tal vez no valga ni un cobre,
pero es un chalé de pobre
en medio del despoblao.

Se levanta, mientras tanto,
con altanera pobreza,
enseñando la grandeza
de un parral que es un encanto.
Donde mi choza levanto
nadie igual la levantó,
ni esas higueras plantó
como las tengo yo solo...
¡Si es el palacio Barolo
para un pobre como yo!

Es tan hermoso el ambiente
y saludable el terreno,
que el aire mismo es más bueno
y hasta el sol es más ardiente;
la vecindá es prudente,
ninguno a faltar se atreve,
y así es justo que se eleve
la choza que les remarco,
que está en la calle Condarco
al mil tres cincuenta y nueve.

Aunque su humilde fachada
anuncie un rancho derruído,
ese rincón es el nido
de mi riqueza encantada;
quizá que no valga nada
para quien tenga mejor,
pero allí está el calor
de mis hijos y mi dueña,
si la suerte no se empeña
en tratarme con rigor.

Ya ves, Manuel, el ranchito
queda cerca del poblao;
arrimá pa este costao
levantando tu nidito;
mi placer será infinito
si en el pago se te ve,
y ya te imagino, che,
diciéndole a tu señora:
"Voy a charlar una hora
a la choza de José."

Aunque los tiempos son fieros,
de nada vale aplastarse,
porque, che, hay que recordarse
que tenemos "herederos".
Los años corren ligeros
y estamos llegando a viejos;
por eso, aunque malo y lejos,
de adobe, barro y maltrecho,
aseguremos el techo,
¡que lo demás son consejos!

EL RELOJ

Me queda un reloj del tiempo
feliz en que tenía casa
y una dulce compañera
que mis penas ahuyentaba...
Parece que me dijera
este reloj, con su marcha:
"¡Te falta menos, amigo,
de que te quiten la carga!"
Al arrullo de su música
monótona, pero grata,
tomo el sueño, que no es sueño,
sino descanso del alma...
Y antes de quedar dormido,
en su enigmática parla,
como un consuelo, me dice:
"¡Menos falta!... ¡Menos falta!"
Con su isócrono tic tac
me despierta en la mañana
y me repite lo mismo:
"¡Menos!... ¡Menos!... ¡Menos falta!"
¡Pobre reloj, compañero
de mis dichas y desgracias,
siempre marcando del tiempo
el paso que nunca acaba!...
No pienses que cuando muera
has de seguir anda que anda,
que descansarás conmigo
sirviéndome de almohada.

MARIO MIRA

NUNCA ESTARÉ TRANQUILO

Mientras exista un vagabundo niño
pálido de clorosis, demacrado,
con los ojos sin luz, sin luz el alma,
sucio, roto, descalzo, abandonado;

mientras exista un pobre pordiosero
tendiendo con dolor la débil mano,
y el magnate lo mire con desprecio
sin ver en ese pobre un pobre hermano;

mientras resbale una doliente lágrima
por el pálido rostro de una madre;
mientras gima una madre de miseria
y el sinsabor su corazón taladre;

mientras exista un solo hogar sin lumbre
bajo la inopia que la vida trunca;
mientras corra una lágrima inocente,
¡nunca estaré tranquilo, nunca, nunca!

PEDRO S. CHERRUTTI

Notas de interés general



MAGNÍFICO VESTIDO NUPCIAL es éste que ostenta la estrella Renée Adorée, de la Metro-Goldwyn-Mayer. Como se ve, es bastante corto, sin mangas, y lleva adornos de cuentas de cristal. Así aparece, en su papel de novia, en una nueva película.

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



BRIAND, que representó a Francia



LUTHER, por Alemania



CHAMBERLAIN, por Inglaterra. Estos tres conocidos políticos europeos son los que han tenido más descollante actuación en la conferencia de Locarno, para asegurar la paz mundial, que se afirma que es un hecho; ¡pero los astilleros continúan forjando máquinas de muerte!...



ORGANIZADO POR EL COMITÉ POPULAR DE RECEPCIÓN al Príncipe de Gales, le fué rendido un homenaje al decano de los diarios ingleses de Buenos Aires, "The Standard". En la fachada de su edificio se colocó una placa, pronunciando un discurso el señor Loveira

FOTO LOUZÁN



PARTE DEL PÚBLICO QUE CONCURRIÓ A LA INAUGURACIÓN del Segundo Salón de Humoristas, patrocinado por la Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes

FOTO LOUZÁN





ESTA ES LA PLACA DE BRONCE que se ha colocado al frente de la escuela de telares del parque de los Patricios, para perpetuar el nombre de quien fué su más entusiasta propulsor

POR INICIATIVA DE LAS ALUMNAS y ex alumnas de la Escuela Municipal de Telares que funciona en el parque de los Pátricios, se realizó una ceremonia para dar a este establecimiento el nombre de "Clemente Onelli", en homenaje a la memoria de su fundador. En representación del Intendente asistió el señor Barrera Nicholson



SEÑORITAS JOSEFINA ZILLIKENS, Amalia Testa y Alcira Purchetto. organizadoras del homenaje que se rindió a Clemente Onelli



A JUZGAR POR EL ENTUSIASMO reinante, el VII Salón del Automóvil a realizarse próximamente en el Pabellón de las Rosas, superará en éxito al de los anteriores. En el local del Automóvil Club Argentino se llevó a cabo el sorteo de los stands



SI BIEN LO MÁS URGENTE es por ahora el arreglo de nuestros caminos, no habría que echar en olvido la construcción de un autódromo como éste, de Brooklands (Inglaterra). Tanto desde el punto de vista deportivo como comercial, sería una gran obra de progreso

FOTO LOUZÁN Y SPORT



ESTAS ALUMNAS DEL CUARTO AÑO de la Escuela Normal Nº 4 hicieron una visita a la Editorial Haynes, donde se imprimen "Mundo Argentino", "El Hogar" y "Don Goyo", recorriendo su redacción, administración y talleres FOTO LOUZÁN



A PESAR DEL MAL TIEMPO, tuvieron brillante resultado las clásicas regatas internacionales del Tigre. Este equipo del "Ruder Verein Teutonia" se impuso en la prueba de 1500 metros

FOTO LOUZÁN



SEGÚN ELINOR GLYN, la escritora más popular de Estados Unidos, Aileen Pringle es la actriz cinematográfica más hermosa del mundo. Como se ve, Aileen ha introducido en la melenita una innovación: la de las patillas semejantes a las que usan los hombres

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



ASPECTO QUE PRESENTABA una parte del público que presenció las regatas en el río Luján, en las que intervinieron conocidos remeros

FOTO LOUZÁN



Notas Gráficas Metropolitanas





FUERON RECIBIDOS EN AUDIENCIA por el Presidente de la República los delegados al Segundo Congreso Odontológico Latino Americano, cuyas sesiones se vienen efectuando en nuestra metrópoli. Los miembros del Congreso, en la Casa de Gobierno, después de la audiencia

GRAN DEPORTE PARA LOS MUCHACHOS DEL BARRIO lo constituye "la caza al misto" en el Parque Centenario. Los pajaritos no son tan fáciles de atrapar, a pesar de las engañifas y del nombre que llevan, sinónimo de inocente, según la tradición popular



COMO SE VERÁ POR LA PRESENTE FOTOGRAFÍA, los trabajos en el grandioso edificio del Instituto Bernasconi se encuentran muy adelantados. Cuando se inaugure, será uno de los monumentos más hermosos levantados al espíritu filantrópico argentino, por desgracia no muy arraigado entre nuestros ricos



LA PRIMAVERA EN EL TEATRO ha tenido en la revista bataclánica "No arrugue que no hay quien planche" la interpretación plástica de que da una idea la presente fotografía. Como se ve, el arte y los símbolos no están reñidos con el nuevo género revisteril



ANTE LA IMPASIBILIDAD DE LAS AUTORIDADES MUNICIPALES Y POLICIALES continúan los ómnibus sembrando el terror y contribuyendo a la desorganización del tráfico. A los muchos accidentes, hay que agregar el de la esquina de Canning y Castillo, donde este ómnibus, saliéndose de su ruta, mató a un joven ciclista de veinticuatro años



ADEMÁS DE VENDERSE EN NUESTRA CAPITAL LA LECHE AGUADA en un 20 ó 30 %, se sabe que contiene gérmenes infecciosos, poniendo en peligro la vida de cientos de miles de niños. El Consejo Deliberante no lo ignora, y sin embargo no toma ninguna medida



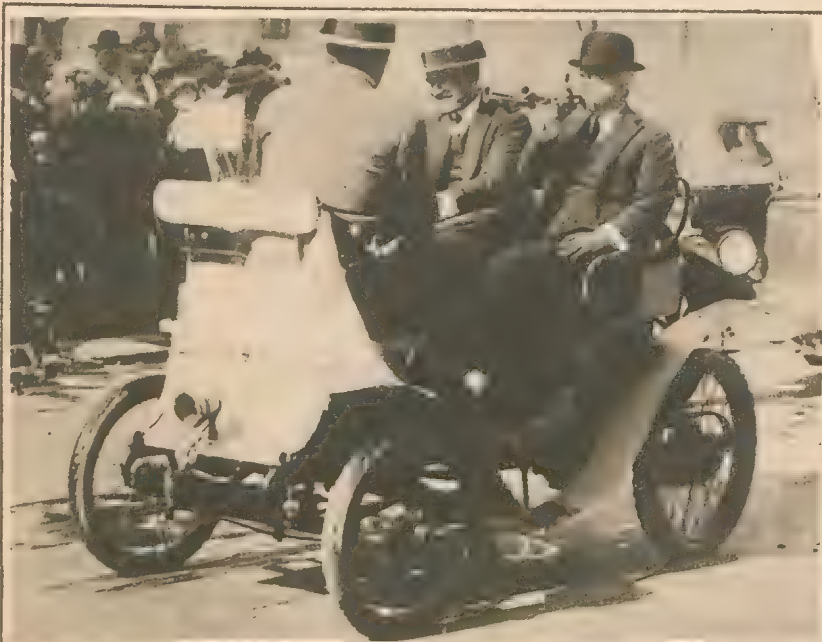
NO OBSTANTE HABERSE JUGADO EN DÍA DE TRABAJO, el partido de selección para el Campeonato fué presenciado por varios miles de aficionados. Un momento de peligro para la valla defendida por los Azules

POR 2 GOALS A 1 triunfó el equipo Azules en el partido de selección para el próximo Campeonato Sudamericano de Football. El cuadro estaba compuesto así: Tesorieri; Bidoglio y Mutis; Fortunato, Vaccaro y Elli; Tarasconi, Cerrotti, Tubio, De los Santos y Blanco



FOTOS LOUZÁN Y CABADA

INFORMACION ROSARINA



MUY INTERESANTE RESULTÓ EL DESFILE DE RODADOS que se realizó en esta ciudad. Este es uno de los primeros automóviles que circularon en Rosario, y que parece de juguetería si se compara con los coches modernos



EN EL HISTÓRICO CONVENTO DE SAN CARLOS, de San Lorenzo, se celebró un tedéum, como homenaje al veterano general Ricchieri, que se ve aquí acompañado del gobernador Aldao y de otras distinguidas personas



OTRO AUTOMÓVIL QUE ATRAJO LA CURIOSIDAD de las muchas personas que presenciaron el desfile de rodados, en el que figuraron coches de los más diversos estilos



DURANTE EL FESTIVAL organizado por el Aero Club Rosario, el ministro Sagarna estrecha la mano del aviador argentino Fels, quien, como se recordará, fué el primero que atravesó en aeroplano el río de la Plata.



LUIS A. BRUNETTO, notable atleta rosarino que tuvo descollante actuación en las olimpíadas de Colombes, se impuso en el salto en largo (7 m. 0.85), en el reciente torneo interprovincial



GANÓ LA CARRERA DE POSTAS este equipo perteneciente a la Capital Federal, compuesto por E. Albe, R. M. Mandiá, J. Gagliardi y Otto J. Diesch

FOTO MARTÍN



DURANTE LOS DESCANSOS en la impresión de películas, Gloria Swanson aprendía el francés, teniendo como profesor al marqués de Falaise, su esposo, que se ve a su derecha fumando en pipa. Esto pasaba antes que Gloria dudara de la autenticidad del título de su marido

FOTO PARAMOUNT





DOCÉ MIL HOMBRES participaron de las maniobras militares realizadas en Córdoba. Conscriptos de la Escuela de Radiotelegrafistas haciendo funcionar una estación liviana de mochila

FOTO TERNENGO



LA GOLETERA, bailarina clásica de rango español, se ha presentado ante nuestro público por primera vez, obteniendo calurosa acogida

FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI

PRESTARON BUENOS SERVICIOS en las maniobras los perros mensajeros, pertenecientes a la Escuela de Radiotelegrafistas. El subteniente Lucián y auxiliares de comunicaciones

FOTO TERNENGO



AUTOCAMIÓN UTILIZADO COMO ESTACIÓN para la radio, con el personal que tuvo a su cargo las transmisiones

FOTO TERNENGO



EN HONOR DEL ILUSTRE CONFERENCISTA árabe Habib Stéfano se efectuó un te danzante en el Plaza Hotel, cuya organización estuvo a cargo de esta comisión de damas de la colectividad siriolibanesa



TAMBIÉN EL PERÚ ha pagado su tributo de sangre a la aviación. Este es el subteniente A. Velazco, que perdió la vida mientras realizaba un vuelo en su patria



FOTO PARAMOUNT

"TODDLES" PUEDE CONSIDERARSE el perro más feliz del mundo. Su dueño, el actor de cine Raymond Hatton, jamás se separa de él, y es tanto el cariño que le profesa, que ha hecho una especie de perrera portátil, en la cual guarda como un tesoro a su fiel amigo cuando se ve obligado a ir de un lugar a otro en sus andanzas artísticas



CIUDADANOS ÚTILES es lo que hace la Escuela Asilo Municipal de Artes y Oficios, de Nogoyá (Entre Ríos), donde muchos menores reciben instrucción y aprenden un oficio. Esta banda de la localidad está compuesta, en su mayoría, por los internados de la mencionada escuela



CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ A LA VELADA organizada por la Sociedad Unidos del Dique, de La Plata, celebrando el Día de la Raza



LUNCH EN HONOR DE LOS SOCIOS del Centro Retirados de la Armada, de La Plata, conmemorando el aniversario de su fundación

Los estragos de la moda

Por María Luisa Román



SI las mujeres se convencieran de que la única moda que no envejece es la belleza, de seguro que no tendríamos tantas esclavas de esa reina despótica, que les hace perder parte de su buen sentido y razón, llevando las cautivas a la servidumbre del pecado, y haciendo que de la familia desaparezca la tranquilidad, y las buenas costumbres del mundo moral.

Mujer que une la virtud y la bondad a la belleza, es una criatura casi divina, empero la belleza sin la virtud es una desgracia, y sin la bondad un frívolo adorno. Es muy cierto, que si las mujeres hicieran por amor a Dios la centésima parte de los sacrificios que se imponen, por agradar al mundo, resultarían grandes santas, y no podríamos pedir más a la sociedad actual.

En otros tiempos, la moda era una reina despótica, que sólo tenía esclavas; mas en los tiempos que pasamos, también tiene sus eclavos. Mientras más se empeñan los hombres en denostar a las mujeres, parece que ponen más empeño las mujeres en asemejarse a ellos; mientras mayores agravios reciben de los hombres, parece que ponen más cuidado en parecerse a ellos, y los dos empeños son esencialmente ridículos.

Una mujer con corbata, chaleco y pantalones; y un hombre con sortijas, pulseras, colorete y rizos, tienen mucho que entender. Esto es, tienen que entender que no entienden las leyes del buen gusto. *La moda, es la negación del gusto, y el ideal del capricho;* es decir, un ridículo sin objeción. Las mujeres de otros tiempos tenían a gran honor y hacían gala de lucir la hermosa cabellera que Dios les concedió; las elegantes mujeres de nuestra menguada sociedad hacen gala de aparecer sin pelo y como gallos sin plumas.

Es muy cierto, que en todo esto no hay otra cosa en el fondo que el gran empeño de la mujer en parecerse al hombre, no teniendo en cuenta que esa no fué la voluntad del Hacedor al crearlas; pues si bien es verdad que la mujer es semejante al hombre en su esencia y en sus finalidades, no lo es ni en su forma ni en sus accidentes, ni debe serlo en su modo de ser. Si las mujeres se convencieran de esta verdad, cesaría muy pronto, o por lo menos se debilitaría mucho, el imperio de la moda en nuestra pobre y ridícula sociedad.

No hay moda alguna en que la belleza de la mujer deba prometerse ganar, y sí en todas ellas se exponen evidentemente al peligro de perder. Mujeres hay que deben al cielo una belleza épica; la convierten en *belleza de sainete*: el pudor, la sencillez y la naturalidad, he aquí tres joyas, cuya oportunidad jamás pasa; y que siempre están de moda. La abundancia de adornos será siempre un recurso, y los recursos son para las necesidades.

La moda puede reputarse como la expresión del deseo de agradar. Este deseo es tan connatural en las mujeres, que, lejos de censurarlo, debiera aplaudirse, siempre que se contenga en sus justos límites, y no invada el terreno de la moralidad y afectación. La moda es la gran red, donde se prenden sin saber las almas pequeñas, y donde a sabiendas se dejan prender las otras almas. Si pudiéramos formar una estadística acabada de los disgustos y sinsabores que cuesta la moda a la humanidad, es seguro y evidente que las gentes no pondrían tanto empeño en acarrearse tantos infortunios.

Un escritor de nota asegura que todo cuanto se concede a la moda se le quita de ordinario a la razón, y una escritora apreciable tiene la debilidad de confesar *que las mujeres acarician la moda porque les proporciona en cada mes una nueva juventud.* En el concepto de esta honorable señora, la moda no es otra cosa que un recurso de la vejez. La moda es, pues, una reina loca. Las mujeres con la moda parecen que pierden la ecuanimidad, y obran como si tuvieran grande empeño en quebrantar los preceptos de la estética.

Es muy justo, simpáticas mujeres, que la parte más bella de la humanidad se ponga ya seriamente a pensar en los estragos de esta reina loca, la moda. Y que no le concedáis tantas oportunidades a esta loca, para quebrantar los preceptos más serios de la moralidad.

No lleves flores

Por ALICIA GIL

NO lleves flores a las tumbas de tus muertos, pobre ser triste, ni adornes con sus fragilidades los altares del Señor. ¿Qué culpa tienen las bellas inocentes del dolor que te atormenta? ¿Por que has de decir a los idos que no les olvidas y has de presentar rendido homenaje a tu dios, ofreciéndoles vidas que no te pertenecen? Las almas de las flores secas son como un reproche para las de los muertos en cuyo honor fueron cortadas, y las espinas que coronan la frente del Señor se hunden más en la carne doliente por cada pobrecita, por cada triste flor que se marchita ante sus altares.

Si quieres ver colores sobre las piedras grises de los sepulcros, siembra en ellos plantas que se nutran vigorosas en la madre tierra y en la carne de tus idos, que ya no serán muertos, puesto que revivirán en follajes, y deja que los pájaros forman nido entre sus ramas ¡Quién durmiera el largo sueño bajo frescura de frondas y arrullado por cantares de aves!... Y al Señor, dile tu veneración en obras bellas y música grave, que una sonrisa florecerá en su rostro y habrá regocijo en los cielos; pero nunca, ¡nunca!, lleves flores a tus muertos ni adornes con sus fragilidades los altares de tu dios.

Contra el mal humor

PLANCHA

—¡Es probable que esta noche tenga que quedarme en la oficina una o dos horas más que de costumbre... Tengo un trabajo atroz. En ese caso, Rosa, te enviaré dos líneas...

No te molestes Cándido. Ya conozco las dos líneas: las he encontrado en el bolsillo de tu saco.



HOMBRE DE SUERTE

—¡Un trébol de cuatro hojas! ¡Ahora sí que me ha caído la suerte encima!

¡OH LOS NEGOCIOS!

—¡Qué mesa más regiamente servida. Ramos de flores y todo... ¿Qué pasa en esta casa? ¿Es tu santo?

—No; pero hoy hace veinticinco años que me declaré en quiebra por primera vez..., ¡y celebro mis bodas de plata!

AL PIE DE LA LETRA

Un matrimonio fué a pasar el día a la casa de una familia amiga, aunque no tanto. El marido se comportaba lo más groseramente posible, llegando a pelearse con su mujer, insultándola y amenazándola. Por fin, el dueño de la casa intervino, conciliador:

—Pero, amigo; esto no está bien.

—Entonces —le interrumpió el marido grosero, —¿por qué me dijo que hiciera de cuenta que estaba en mi casa?

LA LECTURA DEL TESTAMENTO

El escribano (leyendo). — ..."dejo la mitad de mi fortuna a mi inconsolable viuda"...

Un chico (hijo de uno de los presentes, que asiste a la lectura en su calidad de pariente del finado). —¿Por qué la llama "inconsolable", papá?

El papá. —¡Cállate, tonto! Se lo llama porque ella no se consolará nunca de que no le haya dejado también la otra media.



PINTURA FUTURISTA

—Francamente, no sabemos qué es lo que expone usted aquí, Gutiérrez.

—¡La cabeza, señoritas, la cabeza!

MUJER PREVENIDA

Dos individuos se disputan el corazón de Juanita, la flor y nata del barrio. Y aunque Tancredo es más apuesto y más galán, Juanita se decide por Teófilo, que no vale un comino. Éste no puede contener su satisfacción.

—Angel adorado, ¿por qué me has elegido a mí? ¿Es que te gusto más que mi rival?

—¡Oh amigo mío!... ¡Es que yo creo mucho en los vaticinios!

—¿Y qué?

—Pues, que una gitana me ha dicho que he de ser casada dos veces..., y dejo a Tancredo para después.

IDILIO

Una pareja se habla de amor bajo las ramas frondosas de unos árboles. De pronto él, aprovechando el paraje solitario, tiene tentaciones de dar un beso a su adorada, pero se contiene rápidamente:

—¡Eres tan dulce, Rosita, que no me atrevo a besarte por temor de volverme diabético!

EN LA CONSULTA

Un médico ausculta a una señora, horriblemente fea, y terminado el reconocimiento, dice aparte a su marido:

—Le confieso que no me gusta absolutamente nada.

A lo que responde el esposo, confidencial:

—¡A mí tampoco!



HIJAS MODERNAS

—¿Por qué te parece imprudente dejar esta novela a la vista?... Total, mamá no es ninguna chiquilina...

—No; pero quisiera conservarla inocente el mayor tiempo posible.

LA SILLA Y LA CABEZA

El comisario. — Se le acusa a usted de haber roto una silla en la cabeza del querellante.

El acusado. — Sí, señor; pero conste que sólo me proponía romper la cabeza y no la silla.

ESO MISMO

—¿Qué se le ocurriría exclamar a un estudiante perezoso, torpe y desaplicado, que estuviera contemplando un río?

—Pues..., exclamaría: "¡Dichoso tú, que sigues tu *curso* sin levantarte del *lecho!*"

EXAMEN DE MEDICINA

El examinador. —¿Qué haría usted para que un enfermo sudara?

El alumno. — Le daría tabletas de aspirina.

—¿Y si no suda?

—Le pondría una botella de agua caliente a los pies.

—¿Y si no suda?

—Lo cubriría con muchas mantas.

—¿Y si tampoco suda?

—Mandaría que le dieran una taza de leche hervida con una copita de cognac.

—¿Y si todavía no suda?

—Si todavía no suda... Pues..., lo traería aquí inmediatamente.

Tirando de la piola

Por H.

VEA, Adolfo —repuso la buena señora de Tomkinson:—usted sabe que acabamos de regresar de Mar del Plata, y dentro de veinte días, a más tardar, daremos nuestro primer recibo. Pues bien: las muchachas están discutiendo a quiénes debemos pasar invitación.

—No, mamá no es eso—repuso Fanny tomando un aire majestuoso que le era peculiar, un aire de princesita, y tratando de contener las doradas guedejas que vagaban fugitivas por su linda frente, continuó diciendo:—No cambien los puntos cardinales de este debate.

Fanny es una joven muy amiga de las lecturas serias, que comprende a medias, y en discusiones más frívolas se muestra siempre muy apasionada.

—Es necesario ante todo—repuso María Luisa, la mayor de las de Tomkinson—que pongamos a Adolfo al corriente de lo que se trata.

—Yo me encargo de eso—dijo Fanny.—Se trata de lo siguiente: muy pronto daremos nuestro primer recibo, y es necesario buscar un "acuerdo indiscutible" a fin de que las personas invitadas tengan las mismas tendencias, que llevan a un mismo fin determinado. Así, por ejemplo: si invitamos a *Nini*, debe venir también "el bobo de los lentes"; si invitamos a *Potoca*, también debe estar *Totó;* si invitamos a *Rebeca*, no hay duda de que también *Jacob* debe ser invitado. Porque, ¿dónde puede estar Romeo sin Julieta, Calipso sin Melibea, Juan Jacobo sin su Julia?

—Tienes razón, Fanny—exclamé yo con toda convicción.

—Pero si eso es lo más *smart* y diplomático—continuó—en las relaciones de la familia en la sociedad.

—*Totó* es muy pavo—dijo con ironía Ester.

—Porque antes te hizo la corte y ahora no te atiende.

—Hay otros mejores.

—La *Potoca* dirá otro tanto de tu poetastro.

—De envidia, porque no hace versos para ella.

—No salgamos de la cuestión—opinó juiciosamente María Luisa.

—Hay que dar a cada uno lo suyo y repartir bien las cosas para que no haya enojos—repuso la señora de Tomkinson.

—¿Me permiten hablar?—dije cuando me convencí de que Fanny se había olvidado de que había solicitado mi apoyo.

—Falta su opinión—me dijeron.

—Bien. Yo pienso como Fanny, y daré mi opinión refiriéndoles un "cuento al caso". Pienso que todo debe repartirse de modo que todos queden conformes.

—A ver el cuento—repusieron todos.

—Lo oí referir noches pasadas, y como lo creo oportuno, allá va:

"Un señor de fortuna estaba a las puertas de la muerte. No tenía ascendientes ni descendientes directos a quienes legar sus cuantiosos bienes, y como era muy religioso y caritativo, al hacer su testamento, instituyó varios legados a favor de algunas iglesias y de instituciones de beneficencia.

"Varios parientes lejanos se percatan de la voluntad de aquel buen hombre y de su estado de salud, y acuden solícitos a rodear el lecho del enfermo; con cariños fingidos y hábiles manejos tratan de hacer reformar el testamento



—LO OÍ REFERIR NOCHES PASADAS, Y COMO LO CREO OPORTUNO, ALLÁ VA.

y buscar una participación en la cuantiosa herencia. Pero el anciano echa de ver lo que a su derredor ocurre, y muere sin que sus voraces parientes hubiesen conseguido sus propósitos de lucro. Los parientes no se anonadaron. Tras un breve cambio de ideas, resuelven romper el testamento y repartirse los bienes del difunto usando una treta curiosa.

"Se hizo llamar con urgencia a un escribano, que llegó al momento, trayendo todo lo necesario. Se sentó a una mesa y sobre sus gruesas gafas se colocó un par de lentes y con mano rápida comenzó a escribir y llenó hasta tres pliegos de papel, después de lo cual dijo:

"—¿De qué se trata? ¿De un testamento, no es eso?

"—Este señor—dijo uno de los presentes mirando al difunto, es pariente nuestro que desea hacer un testamento. Está tan grave que ya perdió el uso de la palabra; pero está en completo dominio de su conocimiento, pues reconoce aún a todas las personas. Si no puede hablar, en cambio puede mover aún la cabeza para hacer signos afirmativos.

"—Está bien—dijo el escribano,—entréguenme la lista de los bienes.

"Una vez que se la entregaron, la puso sobre la mesa, y dirigiéndose al testador dijo:

"—Puede usted disponer de sus bienes.

"—Nosotros le interrogaremos y usted anotará —dijo uno de los parientes.

"—No me opongo; comiencen.

"—¿Verdad, tío—dijo uno de los presente,—que deja para mí la casa de la calle Charcas?

"El testador movió la cabeza.

"El escribano tomó nota.

"—¿Es verdad, primo—exclamó otro—que me dejas para mí tu estancia de Las Heras?

"Nuevo movimiento de cabeza.

"—Es verdad que dejas para tu sobrino Manuelito, quien tanto te ha querido, tu chacra de San Justo?—dijo llorosamente un tercer pariente.

"Y así continuó labrándose el testamento hasta que cada pariente se adjudicó los bienes del buen anciano.

"Pero el escribano, intencionalmente, había dejado pasar una partida de "cincuenta mil pesos depositados en el Banco de la Nación", y repuso:

"—Un momento: falta algo que hacer.

"Todos quedaron sorprendidos.

"—¿Es verdad—dijo el escribano dirigiéndose al ya rígido testador—que deja para mí los cincuenta mil pesos depositados en el Banco de la Nación?

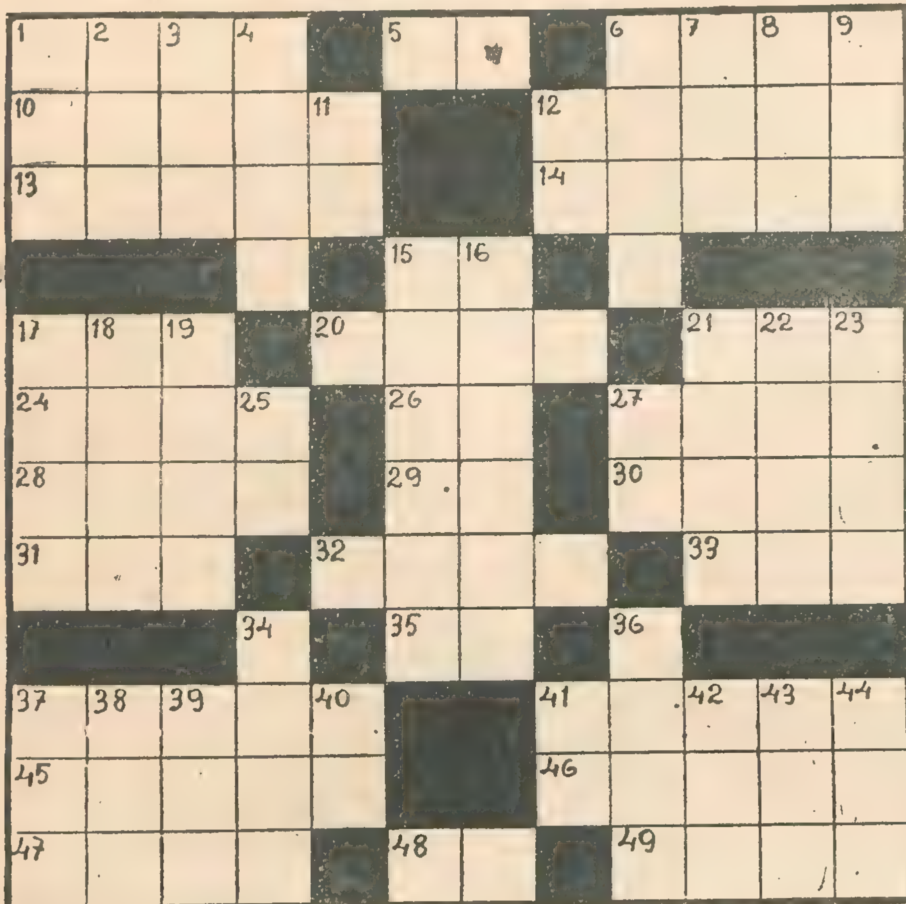
"Esta vez no hubo movimiento de cabeza por parte del testador.

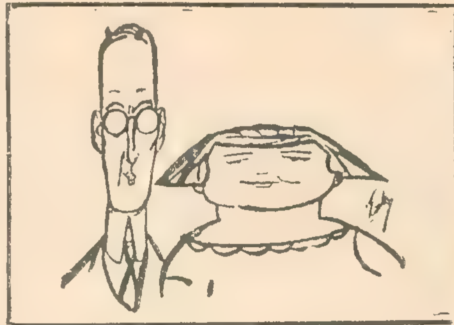
El escribano se levantó entonces, recogió sus papeles, se sacó los lentes y las gafas y exclamó con tono reposado, mirando fijamente la cabeza del difunto, en cuya parte posterior estaba atado un cordelito:

"—Caballeros, se tira de la piola para todos, o no se tira para nadie."

Los acertijos cruzados

Acertijo Nº 24. — Enviado por Ignacio Chemes (Posadas)

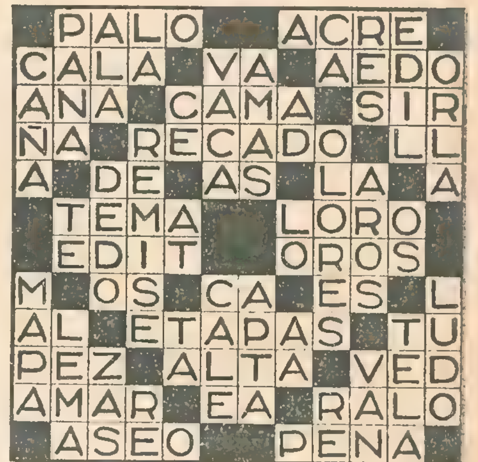




LAS CRUZADAS EN BROMA

Para resolver palabras cruzadas, este matrimonio se complementa perfectamente: el marido resuelve las palabras verticales y la mujer las horizontales

Solución del acertijo Nº 23



REFERENCIAS

HORIZONTALES

1—Hombre de Estado inglés.
5—Río de Europa.
6—Dios romano del vino (Mitología).
10—Escudriñar, registrar.
12—Del verbo seguir.
13—Del verbo hacer.
14—Fruta.
15—Artículo.
17—Descripción del reino inorgánico de un país.
20—Especie de gorgojo de las lentejas.
21—Río de Siberia.
24—Persona que niega a Dios.
26—Abreviatura del tratamiento que se da a los monarcas.
27—Lago de Italia.
28—Natural de una región de Asia.
29—Forma del pronombre.
30—Unir, enlazar.
31—Argolla.
32—Famoso mariscal de Francia.
33—Rabia.
35—Forma de pronombre.
37—Viento abrasador de la Arabia.
41—Lo que se da por prenda o señal de algún contrato.
45—Edicto del zar.
46—Maestro.
47—Poco común o frecuente.
48—Interjección.
49—Lugar delicioso.

VERTICALES

1—Del verbo poner.
2—Aeta, parásito de las gallinas.
3—Piel del rostro.
4—En algunos sitios, mancha.
6—Acción de decir un sacerdote dos o tres misas un mismo día.
7—Oficial del ejército turco.
8—Nombre de dos constelaciones.
9—Raza de indios.
11—Iniciales de un país americano.
12—Abreviatura del tratamiento que se da a los príncipes.
15—Filete, moldura.
16—Que recibe, que da entrada.
17—Escala musical.
18—Flúido sutil.
19—Poeta de la época primitiva.
21—Ave de Cuba.
22—Segundo califa árabe, primo de Mahoma.
23—Fruta.
25—Río de Francia.
27—Interjección.
34—Natural de un país europeo.
36—Tiempo del verbo traer.
37—Punto cardinal.
38—Departamento del Perú.
39—Gran extensión de agua salada.
40—Punto cardinal (iniciales).
41—Hasta hace poco, para designar las horas de la mañana.
42—Ardid, trampa.
43—Tiempo del verbo asar.
44—Arbusto leguminoso.

Miscelánea del deporte universal

LOS DEPORTES RAROS EN LOS VIEJOS PAÍSES



El tiro de arco ha sido resucitado por los viejos deportistas ingleses

Si bien es cierto que son los ingleses los autores o creadores de la mayor parte de los deportes modernos, no es menos cierto que es también entre ellos que se conservan las prácticas de los deportes más antiguos que aun se ejercitan en la actualidad.

El tiro de arco, por ejemplo, que tanto furor está haciendo en los Estados Unidos, ha sido resucitado, digamos así, por los viejos deportistas ingleses, caballeros sexagenarios y octogenarios, que allá, en sus bosques seculares, todavía hoy se entregan con placer a su práctica, según los antiguos usos y costumbres de ese juego.

El tiro de arco y flecha parece, por sus fórmulas, más bien un rito que un deporte. Los tiradores, muy serios, se encasquetan amplios sombreros de ala mosquetera, pantalón blanco y levita negra, amén de lucir todas las condecoraciones y honores ganados en su vida con que se engalanan la solapa ostentosamente. Y van al campo de juego, donde compiten tirando a distintos blancos, grandes y pequeños, parados y acostados, organizándose torneos reñidísimos.



Un apuntador de tantos en el tiro de arco hace una de las señales reglamentarias tirándose de espaldas al suelo, con las piernas en alto

Una de las notas más curiosas de este deporte la constituye el apuntador de los tantos, quien, vestido casi con la misma indumentaria, pero con el calzón blanco, corto, emplea un método especial de señas, según los tantos, haciendo signos con una banderita colocada en el extremo de un bastón, bailando, descubriéndose o arrojándose de espaldas al suelo con las piernas en el aire.



Otra de las señales de los apuntadores en el tiro de arco es agitar una banderita colocada en el extremo de un bastón

Como apunte final, debe añadirse que en este deporte existe una severa reglamentación, cumpliéndose un aparatoso ceremonial para celebrar los triunfos, y no se admiten a los jóvenes para practicarlo.

Los que aparecen en estos grabados son "The Woodmen of Arden" ("Los hombres de los bosques de Arden").

TORNEOS ATLÉTICOS ENTRE CIEGOS

Una simpática iniciativa es la de los atletas de Cantorbery, población inglesa del condado de Kent, que han tenido la feliz idea de organizar concursos atléticos para los ciegos del parque de St. Dunstan, próximo a ese punto. En esos concursos, los ciegos disputan carreras pedestres, marchas y otros ejercicios, acompañados por atletas, sanos, con vista, que los guían en el trayecto a cumplir.



Dos de los ciegos de Cantorbery que tomaron parte en un torneo atlético realizado en esa localidad

Estos ejercicios resultan sumamente amenos e influyen eficazmente en el espíritu de los pobres cieguitos, proporcionándoles ratos de solaz al par que contribuyen a su vigorización y a animarlos en su triste vida.

JUEGOS DE NIÑOS CON QUE SE ENTRETIENEN LOS GRANDES

Entre los alumnos de la Universidad de Wáshington se ha generalizado la práctica de un deporte nuevo, creado allí mismo y originado en la imitación de un juego de niños muy conocido: el de las carreras de globitos.

Consiste este juego en inflar unos globos de distintas formas, que llevan inscriptos los nombres de sus dueños, quienes los impulsan en animadas carreras tratando de que cada uno recorra la mayor distancia posible.



Alumnos de la Universidad de Wáshington inflando los globos para disputar una carrera con ellos

Para realizar estas carreras en igualdad de condiciones, es menester que todos los globos tengan las mismas dimensiones, a cuyo efecto son medidos por el juez, y se prohibe toda clase de golpes o movimientos bruscos, que, por otra parte, los jugadores se cuidan de evitar para no reventar los globos.

LA RADIOTELEFONÍA EN EL ENTRENAMIENTO

Hasta en el deporte la radiotelefonía ha dado lugar a verdaderas revoluciones en cuestión de métodos y sistemas. Una muestra de ella la da el presente grabado, en el que aparece el interior de un departamento gimnástico de Chicago, en el cual, por medio de un altoparlante, varios pugilistas, luchadores y atletas reciben las instrucciones necesarias para realizar sus respectivos ejercicios, sin necesidad de que se halle presente el director de este original entrenamiento.



Entrenándose por medio de la radiotelefonía, aparecen en este grabado el campeón mundial de lucha libre Stanislao Zbysko, Joch Malone, Sammy Mandell, campeón de peso liviano, Connie Currie, Eddie Welhs y el operador Howard Carr

Feminismo práctico

Por Hipólito Tartarín

—¡Ah! Ya comprendo, señora. Su marido ha perdido el dinero en la Bolsa.

—No, señor. No es eso. No estaría yo tan atribulada.

—Pero, ¿por qué me pide entonces que escriba en contra de la Bolsa?

—Porque la que ha perdido dinero en la Bolsa soy yo, y mi marido no lo sabe.

—Dígaselo, y terminarán sus angustias.

—¡Me mata!

Yo pensé lo mismo que la señora. El marido la mata cuando sepa. Y con toda razón. Pero ¿es que las mujeres pueden comerciar sin autorización del marido?

—No sé si pueden o no pueden comerciar. Yo sólo sé que fuí a la oficina de un corredor y le dí orden de comprarme unas acciones que me habían recomendado mucho. El no me puso dificultad ninguna. No sólo me pidió autorización de mi marido, sino que prometió no decirle una palabra sobre el asunto.

—Entonces, quédese usted tranquila. Si ese corredor le prometió a usted no decir nada a su marido cumplirá su palabra.

—Pero, si he perdido alrededor de sesenta mil pesos...

—No importa, pues. Quiere decir que los pierde el corredor. Su intención ha sido seguramente la de llevar a usted en las ganancias y dejarse para él, galantemente, los riesgos de la pérdida. De otra manera, no se explica su conducta.

—Veo que no entiende usted de la misa la media. Precisamente, el corredor me acaba de comunicar el monto de mi deuda, y la fecha en que debo ir a cancelarla. Él cuenta con que pague mi marido.

—¿De modo que los maridos son seres tan especiales que se juegan una fortuna sin saber siquiera que la han jugado? ¡Terrible condición la del marido, señoras feministas! Verdad es que la mujer no puede disponer libremente de sus bienes; pero, ¿qué es eso cuando se ve cómo disponen otros de los bienes del marido, sin tener siquiera la cortesía de avisárselo?

—Mi caso es peor aún; porque mi marido no tiene esa suma, ni mucho menos. Es empleado y gana un sueldo pequeño.

—Voy a darle un consuelo, señora.

—¡A ver!

—Acaso le ocurra a usted lo que a la mujer de un amigo mío. Hallábase la pobre tan atribulada como usted. No se atrevía a confesar a su marido cierta pérdida en la Bolsa. Una noche, de sobremesa, el marido, después de algunas palabras cariñosas y muchos rodeos, dijo a su mujer:

—Hija, tengo una suerte de perros. Me metí en unas acciones y he perdido lo que tengo.

—¿Cuánto perdiste?

—Unos cien mil pesos.

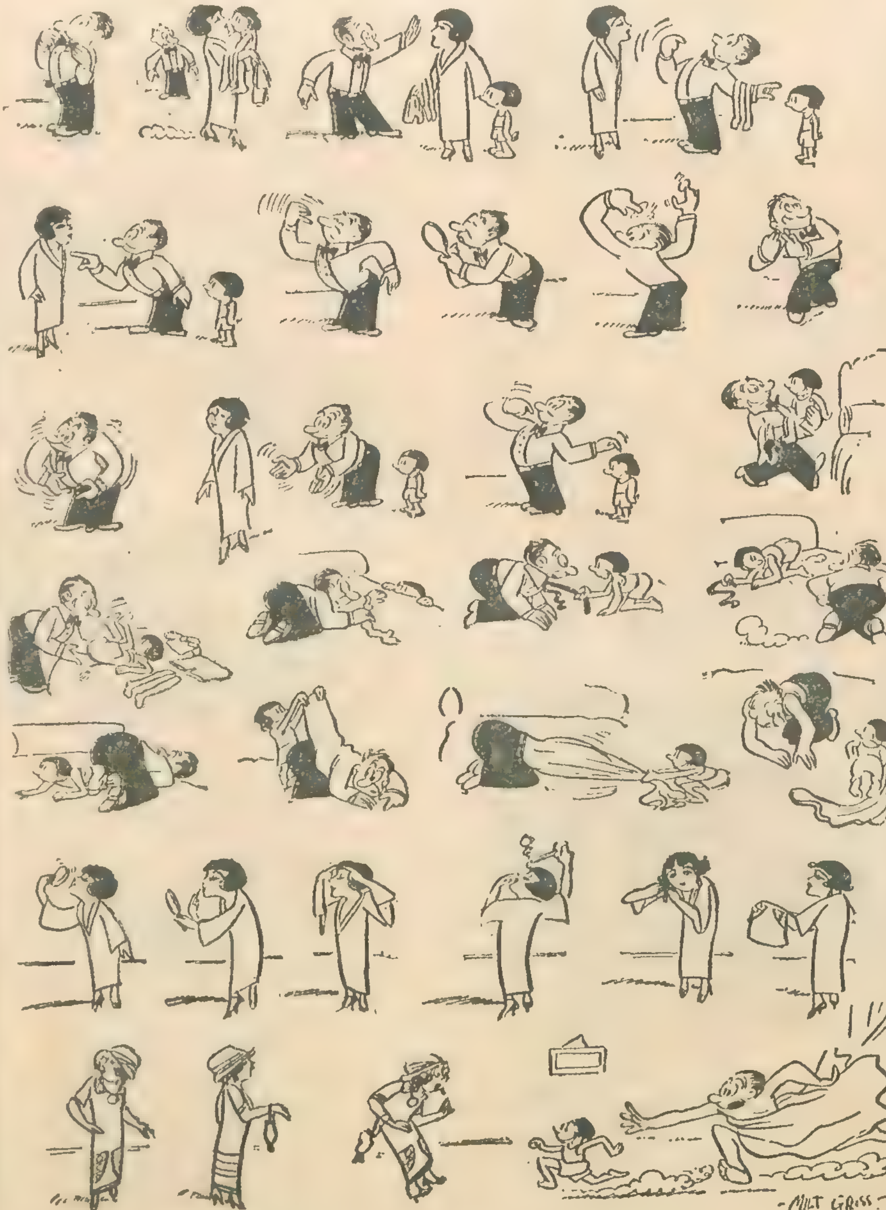
—¡Pues, has perdido más!

—¿Cómo lo sabes tú?

—Porque yo he perdido cincuenta mil.

En tales casos, señora, el marido no puede matar a su mujer. Sería bien injusto, ¿no es verdad?

"DÉJAME BAÑAR EL NENE"



Confidencias

Para *Rubia Afligida* (B. Blanca):
No deje que el amor se vaya. Si él no ama a la novia que tiene en Europa, ni es amado por ella, y, en cambio, entre ustedes existe ya un sentimiento recíproco, ¿a qué callar más tiempo? Sea quien sea el que la hable primero, menester es hablar. — SOMBRAS *(Capital).*

*** Somos dos chicas de diez y siete y diez y ocho años. El destino nos ha traído a la sierras en busca de alivio para nuestro mal. Sufrimos mucho al pensar que nuestra juventud se va para no volver... — CLAVELES SERRANOS *(Sanatorio Santa María).*

> **Característica del mal humor de las mujeres es que a la fuerza tiene que seguir su curso: los argumentos más atinados, las razones más evidentes, las pruebas más rotundas, no son, a su ímpetu, más que lo que a la corriente de un río son los guijarros que hay en su lecho; el agua murmura más fuerte y continúa deslizándose.**
>
> A. KARR

A *Enrique Iriarte* (Capital):
¡Ya lo creo que será un obstáculo para su felicidad! Lo que usted necesita es una mujercita de su hogar (el físico es lo que menos vale en las personas), para que mañana, cuando se una a usted, sea una madre y esposa modelo. — TREINTA Y DOS.

*** Poseo un alma sensible, intelectualmente me considero superior a muchos de los que me rodean. Mis sentimientos son elevados y el mundo se muestra muy ingrato conmigo. No me comprenden. Hice mucho bien, y, en cambio, no recibí más que maldades. — CORAZÓN DE MUJER *(Tafí Viejo).*

*** Amé y amo a un muchacho, el cual me ha correspondido en igual forma, pero debido a una pequeñez hemos roto nuestras relaciones, y cada vez que lo veo sufro horriblemente. ¿Qué debo hacer? — ILUSIÓN TRONCHADA *(Capital).*

*** Somos dos hermanas, de diez y ocho y veinte años de edad, que ansiamos cortarnos la melena, pero mamá se opone a ello, y, en cambio, las hermanas más chicas la tienen cortada, y a la "garçon". — GLORIA *(Tucumán)*

Para *Hondo Sufrir* (Rosario):
Dígale a su novia que le exija a usted una prueba de amor, la cual cumplirá usted al pie de la letra. Ya verá que quedará ella satisfecha. — TORNERITO *(Rosario).*

*** A causa de una enfermedad me he cortado la melena, pero como soy contraria a ella la he dejado crecer, y mis amiguitas me inculcan la idea de cortármela nuevamente, pues dicen que me quedaba muy bien. ¿Qué haré? — RUBIA INDECISA *(S. Peña).*

> **Condeno rotundamente esas horripilantes máximas que advierten a la joven que debe temer la presencia de un hombre amable, y que aumentan el peligro, enseñando a desconfiar demasiado. Es preciso, tarde o temprano, que el corazón ame algo, y esta inclinación invencible no debe ser combatida por la prudencia. No debe iluminarla, no debe dejarla correr ciegamente, y sí detenerla en sus justos límites. Con estos principios acostúmbrase, no solamente a refrenar los movimientos impulsivos del corazón, sino a entregarse a ellos temerariamente, de modo que poco se puede contar con ese fondo de virtud, como tampoco con las ficciones a las que da nombre.**
>
> ABATE PREVOST

A *Desengañada* (Rosario):
¿Buscar en otro amor el olvido del mal que la aqueja? Sí, hágalo; pero elija un corazón que, como el suyo, sufra o haya sufrido lo bastante para conocer el sabor de las amarguras de la vida. — CONSCRIPTO *(La Plata).*

Para *Coral* (Capital):
La riqueza no influye en el amor; si su enamorado es rico, no es esta suficiente causa para que usted desconfíe de su cariño; los ricos también tienen corazón, constancia y saben amar. — CORSARIO *(Manuela).*

A *Ojos Verdes* (Flores):
Su conciencia, en este caso, nada tiene que ver, si a usted ese joven le es indiferente. Pues, ¿acaso usted ignora que sólo el amor debe juzgar al mismo amor? — CORAZÓN HERIDO *(Los Toldos).*

Para *Werner Tümmler* (Quilmes):
Diez y seis años y pensar en casamiento... ¡No cometa semejante locura! ¡Si usted es una criatura! Piense en que los hombres no deben casarse jóvenes, y menos a esa edad; su felicidad va a durar muy poco, y entonces, cuando se dé cuenta, ya será muy tarde. — OJOS CELESTES *(San Fernando).*

A *Crisantemos* (Capital):
Se dice que perdonar ofensas constituye una grandeza de corazón. Muches veces quien nos ha ofendido busca una reconciliación y nos pide un favor inmenso. No olvide que toda injusticia cae vencida por sí misma... Haga usted lo mismo, y algún día se sentirá satisfecho. — OBRERO MECÁNICO *(Tigre).*

> **En ninguna mujer, por horrorosa que sea, deja de encontrar algún rasgo de belleza.**
>
> OVIDIO

*** Amo a una muchacha de diez y seis años. Hablé con ella y me dijo que no podía tener relaciones conmigo porque estaba comprometida. Pero yo la amo más cada día. No creo lo que me dijo y puedo asegurar que obró así por indicación de una mala amiga. — FLOR DEL DESIERTO *(Tucumán).*

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

Para *Hombre* (Capital):
Su mal no es único. Usted como yo, y como muchos, padece del bendito defecto de ser bueno, en una época en que todo se mira al través del tanto por ciento... ¿Qué hacer? Cerrar los ojos e imaginar el mundo a nuestra manera... — SOMBRAS *(Capital).*

*** Amaba y amo a un joven a quien una enfermedad tiene postrado en cama. Por este motivo hace un año que no hablo con él, ni lo he visto siquiera. ¿Seguiré amándolo o trataré de olvidarlo? — CRISANTEMO.

Para *Esposa Cariñosa* (Ayacucho):
Si usted siente por él verdadero cariño, debe perdonarlo. Nada mejor que una reconciliación. El tiempo transcurrido le habrá hecho comprender lo que le falta. — NELHY *(Haedo).*

*** No soy muy joven, poseo bienes de fortuna y también el título de maestra. Existe un hombre que demuestra estar enamorado de mí, pero mis compañeras no pierden ocasión para aconsejarme que debo serle indiferente, por ser él muy amigo de la soledad. — TOMASA TOURIÑO *(25 de Mayo).*

*** Amé a un joven y era correspondida, pero lenguas malvadas me convencieron de que amaba a otra; esta fué la causa de que cortáramos las relaciones, de lo cual estoy arrepentida. A pesar del tiempo transcurrido, no puedo olvidarlo. — LYDIA *(Santa Fe).*

> **La imaginación femenina es el objetivo más intenso; puede transformar un grano en una montaña, un imbécil en un hombre genial, un ente deforme en un Antínoo. En las mujeres, la imaginación es la loca de la casa.**
>
> STAHL

** En la oficina donde estoy empleada hay un joven que, según sus demostraciones, le soy simpática, pero tiene fama de ser muy embustero. ¿Cómo podría comprobar si realmente me ama? — ARICLA *(La Plata).*

Para *Almita que Sufre* (Capital):
¿Suicidio? No piense usted en eso. Quien así obró, no merece el holocausto de su vida. Trate de olvidarlo; otro cariño borrará su pena. — TITO *(Chivilcoy).*

A *Julia Solari* (Rosario):
Si usted no puede amar a ese señor, no se deje convencer por sus hermanas, ya que ellas no lo han de aguantar; válgase de evasivas, y si esto no es posible, salga de la casa donde trabaja. — UNO QUE QUISIERA AMAR *(Rosario).*

A *Tenedor de Libros* (Capital):
Si a mí me sucediera lo que a usted, yo dejaría a un lado las conveniencias sociales, y buscaría el porvenir con mis propios esfuerzos. Cásese con la mujercita humilde a quien ama, si anhela ser feliz, y olvide a esa mujer rica. — OBRERO MECÁNICO *(Tigre).*

Para *Julia Solary* (Rosario):
No haga usted caso a sus hermanas. Ese "tiburón", después de haber satisfecho sus instintos bestiales, la arrojará a la calle, como a un trasto inservible. — OBRERO ESTIBADOR *(Rosario).*

A *Gordita Veneciana* (Río Cuarto):
Si el joven que la pretendía de soltera, sigue amándola ahora de viuda, es señal que su amor es fiel y constante. Deje pasar unos años, y si es que lo ama, acéptelo, que la hará feliz. — CHICAS DE LA CALLE ROMERO *(Tigre).*

*** Hace cerca de un año que mantengo relaciones con una chica, la amo y soy correspondido, tengo deseos de pedir su mano, pero el pensar que soy el único miembro de la familia que contribuye al mantenimiento del hogar, me tiene bastante preocupado. — CORAZÓN BONDADOSO *(Capital).*

> **Lo desconocido nos tienta siempre y lo que nos ocultan tiene más valor que lo que se descubre. La mujer que no sabe esto desconoce su oficio de mujer.**
>
> RICARD

A *Radiotelegrafista* (Río Santiago):
Si usted es un hombre, queme esas cartas y no hable de venganza. Una mujer que pierde dos años con usted y le escribe cartas así, no pudo engañarlo. — UN VIEJO.

*** Amo de verdad y ella me corresponde de igual manera, pero existe entre nosotros divergencia de opinión: ella desea que nuestro enlace se haga con la ceremonia de costumbre, por la iglesia, pero yo soy enemigo de esa costumbre. — BALFOUR *(Sampacho).*

*** Tengo diez y seis años, estudio el piano, y tengo novio; para casarme tengo que abandonar la carrera. ¿Qué haré? — CHIQUITA TRISTE *(Capital).*

*** Soy viuda, cuento veintiún años y tengo un hijo; un viudo que tiene tres hijos me festeja. ¿Me casaré o no? — FLOR DE MARGARITA *(Capital).*

*** Hace algunos meses me fué presentado un joven, a quien he llegado a querer mucho, pero no soy correspondida. Nos encontramos todos los días, y al saludarnos, noto que yo le soy indiferente. ¿Qué debo hacer? — TAQUÍGRAFA EXTRANJERA *(Capital).*

*** Hablé con un joven al cual adoro, después de algún tiempo nos enojamos... Ha pasado un año, él pasa todos los día, me saluda, me sonríe, pero nunca se decide a nada más, yo sufro horriblemente. — ÑATA *(Capital).*

> **Una fea dominante y que quiere agradar es un pobre que pide con exigencias una limosna.**
>
> CHAMFORT

*** Hace dos años que tengo relaciones con una chica, y desde hace poco la noto muy cambiada: no me obedece como antes, me habla de otros jóvenes, baila con ellos, etc., y, sin embargo, dice quererme como siempre. — CORAZÓN QUE ESPERA *(Santo Tomé).*

*** Estoy por contraer enlace. Mi novia nunca usó melena, porque a mí nunca me gustó, y ahora ha resuelto llevarla, sabiendo que ello me disgusta. ¿Qué debo pensar? — DESESPERADO *(Lobos).*

A *Pecadora*:
Si trata de ocultar esa falta cometida al esposo de mañana, ella no será tan grave como la que incurriría con no serle franca. ¿No la acusará su misma conciencia? Al ser así, piense que haría de su vida un calvario. — FERROVIARIO *(Centeno).*

A *Monina*:
Sea usted sincera con su prometido, pues él se dará cuenta de su falta, y entonces será usted más desdichada todavía. — EXENTO DE MALDAD *(San Francisco).*

"No quiero que a este cuento

se le cambie una letra, o se le suprima una coma", nos dijo

Herminia C. Brumana,

cuando nos hizo entrega de los originales de su narración

"La Maleva"



Hemos respetado los deseos de la conocida escritora. Este cuento aparecerá con todo su realismo, con toda su intención. Es una página conmovedora donde se exalta el amor maternal: un relato vigoroso y rudo, como la vida de los seres que en él aparecen.

El miércoles próximo en "Mundo Argentino"

*** Soy un joven de veinte años, estoy comprometido y próximo a casarme con una muchacha de mi edad, pero lo cierto es que amo a otra con toda mi alma. ¿Qué haré? — O. DEL VOLANTE *(Capital).*

*** Varios meses fuí cortejada por un morochito y siempre me mostraba indiferente, y hoy, que se ha alejado de mí, siento amarlo con toda mi alma, y sufro en silencio. — CORAZÓN ARREPENTIDO *(Hernández)*

> **Las mujeres comienzan por hacer del amor un grave asunto; pero, pronto familiarizadas con él, lo reducen a su mínima proporción.**
>
> ROCHEBRUNE

*** Amé a una mujercita desde los quince años. Hoy cuento veinticuatro, y al saberla imposible, la adoro con toda el alma. Infinitas veces he intentado rebelarme para olvidarla, ¡pero no pude! Estoy fatalmente ligado a ella. — HONDO SUFRIR *(Pascanas).*

Para *Maritana* (Capital):
No reniegue de su alma, dotada de tan exquisitas cualidades. Ellas deben proporcionarle, al enorgullecerse de poseerlas, la altiva confianza en sí misma de los recios temperamentos. — OETAN *(Bahía Blanca).*

*** Cuento diez y siete años, y en mi corazón ha despertado el primer amor por un chico que juró amarme, hace un año, y que yo, incrédula, lo rechacé; hoy me ahoga el arrepentimiento, porque comprendo que lo amo. — ALMA BUENA *(Chivilcoy).*

*** Tengo veintidós años y amo a una rubia de diez y seis. Hace un año que le declaré mi cariño, pero ella no me aceptó, manifestándome que era muy joven. ¿Qué debo hacer: esperar o declararme nuevamente? — DENTISTA APASIONADO *(Capital).*

Para *Mendiga de Cariño*:
Puede llegar el día que usted ame, siempre que su coquetería no la perjudique. En cuanto a las novelas de amor, tienen mucho de fantástico. — FLOREAL *(Rosario).*

> **La mayoría de las mujeres juzga del mérito y la simpatía de un hombre por la impresión que le produce, negándose uno y otra a aquel en cuyo favor nada siente.**
>
> LA BRUYÈRE

A *Julia Solari*:
¿Cómo ha podido usted pensar en aceptar relaciones de un hombre anciano, que más necesita de una enfermera que de una esposa? ¿No piensa que sacrificaría su juventud, todas sus ilusiones? — PIBE *(Capital).*

*** Somos dos hermanitas completamente buenas, pero mucho sufrimos porque nos hemos enamorado de un joven que con su mirar subyugante ha cautivado nuestro joven corazón. — DOS MOROCHAS QUE SUFREN *(O'Higgins).*

A *Rubio que Sufre* (Carlos Keen):
A no dudar, esa rubia le quiere a usted. Tal vez usted nunca fué franco con ella, y temía que usted, con sus francesitas, la engañe. ¡Merecen tanta desconfianza los hombres! Y a lo mejor, eso que usted llama capricho y rebeldía no es más que timidez. — UNA RUBIA QUE TAMBIÉN SUFRE.

Para *Julia Solari* (Rosario):
No acepte las relaciones de ese señor, y máxime si usted le odia. Jamás podrá ser feliz una joven casada con un anciano. No se olvide que en el matrimonio sólo se entra triunfalmente por las puertas del amor. — TORNERITO *(Rosario).*

Para *Obrero Mecánico* (Tigre):
No juzgue a todas las mujeres iguales, porque yo, que pertenezco a cierta clase social, preferiría un hombre bueno, honrado y trabajador, y no un "fifí", de uñas y cejas arregladas, porque el trabajo ennoblece y enaltece. — ENTRERRIANA.

> **Las mujeres son jugadoras furiosas: todo su afán es jugar y apostar. Muchas se entregan al amor tan vivamente porque a sus ojos ofrece todos los riesgos de un juego prohibido. Los juegos del amor: para ellas se inventó esta definición.**
>
> L. SCHILLER

*** Amo a un joven y soy correspondida en igual forma; nuestras relaciones ya han cumplido un año, él quiere presentarse ante mis padres, pero mi edad, mi estudio y mi condición social me lo impiden. — AMOR SIN LÍMITE

*** Tengo novio, él dice que me quiere, pero yo no lo creo, porque cuando me viene a visitar está triste y pensativo, y esto me desespera, pues yo lo quiero con toda el alma. — PIMPOLLO BLANCO *(Berabevú).*

A *Rubio que Sufre*:
Opino que lo que debe usted hacer es terminar con esas relaciones, exigiéndole una resolución y qué motivos le inducen a ella a mostrarse tan variable como usted. ¿No le demostrará usted su cariño? — NOVIA FELIZ *(Córdoba).*

A *Mendiga de Cariño*:
Son pocos los hombres que quieren a muchachas inteligentes y no conviene a hombres mediocres tener una novia coqueta. Pero, ¿está segura usted de que nadie la quiere? El amor de la novela existe, pero hay que tener el valor de buscarlo. — EXTRANJERO *(Capital).*

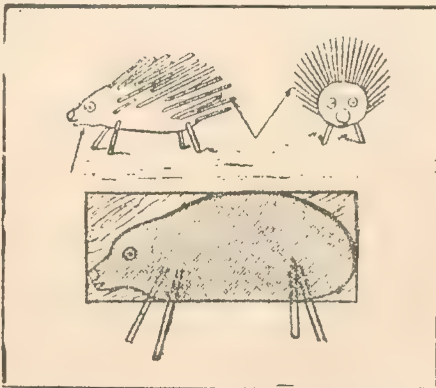
*** Muy jovencita amé, amé mucho más de lo que yo creía amar, como se ama por primera vez. Mi padre quiso que me casara con otro; yo, sin experiencia, accedí. Hoy encuéntrome casada, soy madre de dos criaturas, pero no puedo olvidar al primero. — TREVOLINA *(S. Francisco).*

*** Todos los días veo a un joven con quien he tenido relaciones; ahora estamos disgustados, y yo, a pesar de sus desprecios, lo amo cada día más. — MOROCHITA *(Capital).*

El rincón de los niños

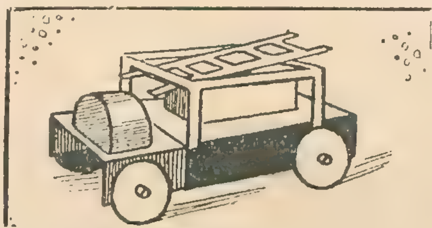
CUIDADO CON LAS PÚAS

Para confeccionar este juguete debe buscarse un corcho grande, algunos fósforos usados y dos cuentas para los ojos. Se corta el corcho de modo que se forme el cuerpo como se ve en el esquema. Luego se colocan las cuentas en el mismo, asegurándolas con alfileres, formando los ojos. Se toman cuatro fósforos o palillos, dos para las patas delanteras y dos para las traseras y se introducen en el corcho. Las púas son otros fósforos que se insertan en el cuerpo como se observa en el modelo. Después se pinta la nariz de rojo, y el puerco espín estará terminado. Deben afinarse bien los extremos de los fósforos para que se parezcan más a las púas.

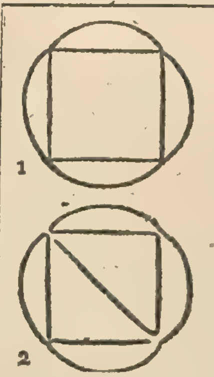


MÁQUINA DE INCENDIO

Primeramente se toma una caja de cartón y en un extremo de ésta se pega la mitad de la otra. En esta última se fija la mitad de un corcho grande. Este es el bonete del motor. En la parte posterior se sujeta otra franja de caja envuelta en papel blanco que luego se pintará de color rojo. Las franjas verticales y horizontales que se ven, son de cartulina, engomadas juntas para formar la armazón, también pintadas de rojo lo mismo que la escalera, que también es de cartulina. Cuatro discos de corcho o cartón son las ruedas, que se sujetan con alfileres.



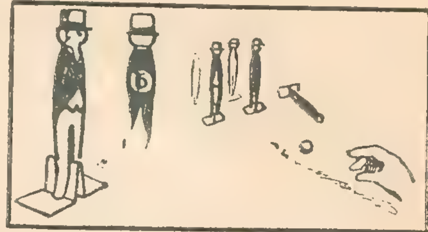
SIN LEVANTAR EL LÁPIZ



Trazar la figura 1 sin levantar el lápiz y proponer a los compañeritos hagan lo mismo. Si no lo consiguen, indicar observen el diagrama 2 que muestra el secreto.

LOS MUÑECOS

Este es un entretenimiento muy agradable. Se toman varios broches de esos para sujetar la ropa y con pinturas se arreglan de modo que parezcan hombres, como se ve en el dibujo. En el centro de cada uno se deja un círculo de modo que se pueda pintar un número. Cada muñeco debe tener un número diferente. Con cartulina se hacen soportes de la manera siguiente: Se corta una franja de cartulina de diez centímetros de largo y tres centímetros de ancho, haciéndosele un pliegue en el centro como se ve en el grabado. La parte plegada se introduce entre los extremos del broche, el cual se mantendrá parado. Para jugar, los muñecos deberán colocarse en un extremo de la mesa. Cada jugador por turno, tratará de voltearlos, arrojando una bolita a los mismos, y anotará los puntos que hace. El que consiga mayor número es el ganador.



¿CREE QUE NO LA VEO?



La traviesa Minucha se ha sentado sobre el hermoso almohadón de seda bordado que recién ha concluído su mamá. La fiel sirvienta la grita y la amenaza con contárselo a la mamá. Ella hace como que no la oye. ¿La distinguen los gentiles lectorcitos?

¡QUÉ SUSTO!



Estaban en lo mejor del juego, cuando alguien, un visitante inoportuno interrumpe a la familia Ratonil. ¿Dónde estará?

LINDA PRUEBA



Tratar de pararse contra una pared, con la cara hacia ella, y luego tomar un paso hacia atrás. Con las manos colocadas como se ve en el grabado, doblar el cuerpo hacia adelante y colocar la parte superior de la cabeza contra la pared. La prueba consiste en enderezarse otra vez sin mover las manos o levantar los pies.

El triunfo del hacha

Por Joaquín Esteve

LA podadora y el hacha leñadora habían ido tonsurando los montes vecinos, luego los remotos.

Las pimpolladas verdegueantes no habían llegado a tiempo de substituir a los seculares, derribados sin piedad por la necesidad ineludible y también por la codicia infame.

Llegó un día en que lejos, muy lejos de la villa, en lo más alto de un picacho casi inaccesible, se erguía el último pino.

El largo y crudísimo invierno de la sierra llegó a ser un suplicio sin consuelo terreno. Los viejecitos se arrecian de frío junto a los hogares sin llama. El agua se cuajaba en los cántaros. Mugían las vacas en los cercados temerosamente. Los jóvenes, torvo el ceño, miraban las montañas llenas de nieve, como interrogándolas: ¿habría vida y calor del lado de allá de la sierra? La sierra, antes opulenta, ahora misérrima, había trocado su noble austeridad por una melancólica expresión de vasto cementerio.



Este era el señorío de aquel último pino que se erguía en el picacho inaccesible.

Recto, esbeltísimo, como columna de catedral, sustentaba la más espléndida copa imaginable. Mecíase suavemente al soplo de la brisa; resistía fiero las acometidas del cierzo; coronábase de nubes o tocábase de la nieve purísima como de alba ceremonial vestidura. Este pino, que había visto tantos siglos, era a un tiempo rey y eremita. Como heredero y representante único, sin sucesión posible, de gloriosa dinastía, refugiado en lo más alto de la tierra, junto al cielo.

El hacha subió a buscarle. La experiencia del viejísimo árbol no podía engañarle: el hacha había dispuesto consumar su obra de destrucción. Aprestóse a morir el pino rey, el árbol eremita, con regia dignidad, con conformidad santa; pero antes dijo:

—Al fin, ¡oh hacha!, voy yo también a ser derribado.

—A eso subo. ¡Hace allá abajo tanto frío, y como llevo tanto tiempo ociosa!...

—Porque has trabajado de más durante muchas centurias... Los abuelos de los abuelos de los que ahora te esgrimen contra mí, se dieron la maña de arruinar a los nietos de sus nietos.

—Es verdad. Arruinados... Allá abajo falta a menudo el pan. Los montes pelados no detienen los torrentes. El frío es horrible. La mocedad emigra...

—Es que sólo quedo yo, y ni el vivir entre nubes me ha valido.

—Dejémonos de parla... Vengo buscando leña, no reproches ni filosofes...

—¿Filosofías? ¡Pobre de mí... ¿Reproches? Hacha: tienes lengua de lo que eres. ¿De qué te quejas si todos mis hermanos perfumaron tu filo cuando les heriste y despedazaste? Otro tanto paré yo, que así me lo tienen ordenado. Cumple tu destino.

Silbó el hacha en el aire y abrió la primera herida en el último pino, luego otra, y otra... Y de cada corte brotó un leve caudal de olorosa resina que aromaba el ambiente como si fuese el incienso sano, fresco, campesino, salutífero, de aquel sacrificio.

Ya cruje el tronco medio cercenado; inclínase la copa espléndida como se desliza, vencida, la pálida cabeza del moribundo.

El último pino va a perecer, y exclama, entre crueles resquebrajamientos y con voz cada vez más doliente:

—Conmigo se extingue una riqueza inmensa que los dos hemos conocido... Tú sola, en manos del hombre, has bastado para agotarla a través de las generaciones...

El último pino dobló, cayó, murió...

En toda la extensión de lo que la vista abarcaba no se distinguía ni un matojo, ni un arbusto. Era aquel un verdadero desierto que oprimía el corazón con su aridez y su soledad inquietante.

Encima de una peña, triunfador, se erguía un hombre armado de un hacha, parecía el símbolo vivo de la miseria y de la muerte.

El tren que pasa...

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 5)

beso, y el tren que se alejaba, y la moza que se quedaba rendida junto al camino de hierro.

IV

CON tres pitadas se anunciaba la máquina al desembocar en el valle de Angulogasta. Aquellos silbatos penetraban en el corazón de la montaraz. Ahora más que nunca quería volar lejos de las tierras duras, de la casa triste y de los viejos remolones y egoístas. Pero..., ¿cómo, en qué cabalgadura, hacia dónde? Los gritos del tren llegaron a obsesionarla de tal suerte, que los oía en sueños y los sentía y presentía en la oquedad y en el silencio de las quebradas.

¡El tren, el tren! Anhelaba, en verdad, conocer esos pueblecitos de allende la serranía: las alamedas plateadas, los verdes viñedos, las carreteras blancas que veía perderse muy lejos, allá donde se confunde la tierra con el cielo.

La vida en el cortijo empezó a hacérsele imposible. En su alma aleteaba un pájaro, en su corazón estaba la imagen de un hombre, y la casa, con sus dueños egoístas, era una cárcel de hierro. ¿Cómo romper los barrotes? Hasta que una noche, una de las tantas noches que pasó en vela, el recuerdo del maquinista llamó a su corazón con apremio y fatalidad.

La noche era tibia y callada. Tuzca, tendida junto al aprisco, miraba el cielo. Ni un rumor en el ancho valle. No transitaba un alma, ni resbalaba una sombra. Se escuchaba la soledad y el silencio... Dormían las gentes y las casas, y los astros derramaban su lluvia de luz y de paz sobre la tierra.

En eso, Tuzca tuvo un rasgo decisivo, acaso el primero y último de su vida. Se levantó en puntas de pie y fué sin miedo hasta la casa donde dormían sus amos. Ahí estaban la vieja y el viejo, reposando en sendos catres. Junto a la cabecera de Paulo, Tuzca vió el cayado en que se apoyaba el anciano para caminar, y junto a Silvana advirtió las fuertes azoteras con la cual la flagelaba cuando se quedaba dormida, o cuando al regresar del campo faltaba un recental de la majada.

—¡Vieja mala, ya no me pegarás más! —le dijo al pasar junto a su lecho. Y penetró en la alquería. Allá arriba, en uno de los horcones, Tuzca había ocultado los regalos del maquinista. Tomó el envoltorio, y sigilosamente se alejó de la casa, y volvió a su cama, junto al aprisco.

Ahí esperó el alba...

Las cumbres de los cerros se fueron tiñendo de fuego. Hubo en el valle de Angulogasta rumores de vida que despierta, alegría amaneciente, sobre todo en el ama ansiosa de Tuzca.

De un salto se puso de pie. Se calzó los botines, se vistió con un lindo trajecito blanco, y echó sobre sus hombros el rojo pañolón.

Nunca como esa noche Tuzca esperó con tantas ansias el día y la llegada del tren.

Y he aquí que para alivio de su corazón, tan pronto como asomó el sol se oyeron los tres silbatos de la máquina que salía del túnel y se precipitaba en el valle. Al oírlos, la montaraz sintió que por sus venas la sangre corría precipitada.

Corría el tren. A la distancia, el maquinista, viendo a Tuzca vestida de gala, comprendió que la moza había tomado una resolución suprema. ¿Acaso tirarse a las ruedas del tren o treparse de un salto a uno de los coches? Un soplo frío, trágco, le pasó por la medula, y hubo de armarse de todo el valor y el coraje para afrontar la prueba.

Apenas dos varas lo separaban ya de Tuzca. No atinó a sujetar los frenos de la máquina, ni aumentar la velocidad, porque estaba desconcertado. Instantes de angustia inenarrable eran aquellos. En eso Manuel alcanzó a ver que la pastora le enseñaba, en una sonrisa, sus hermosos dientes, y que sus ojos estaban húmedos de emoción. Y llegó el minuto terrible que separa la vida de la muerte, el amor del desamor...

Tuzca empezó a correr junto a la máquina, y el hombre, que adivinó la intención de la muchacha, le tendió su fuerte brazo; ella apuró la carrera, dió un salto, se tomó con las dos manos a su hombre, y marchó con él.

El curioso testamento del señor Hazeltine

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 8)

no encuentra en qué escribir. En esa isla no hay papel ni tinta. ¿Qué hacer? A la muchacha se le ocurre una idea al observar los brazos tatuados de los dos marineros. ¡Tatuar el testamento en la espalda de uno de ellos! La idea no es mala, sólo que esos dos lobos de mar no tienen, ni en la espalda ni en el pecho, lugar de piel sin tatuar.

"El viejo se está muriendo sin testar. Entonces la sobrina, con una resignación de mártir, ante la insistencia de su pobre tío que quiere morir tranquilo, ofrece su hermosa y blanca espalda para que en ella se tatúe el testamento. Con una espina de pescado mojada en la tinta de un pulpo, Billy, uno de los marineros, trabajó durante cinco horas en tatuar sobre la escultural espalda de Augusta Smithers, estas palabras: "Dejo todos mis bienes a Eustaquio Meeson". Y con mano débil, guiada por el mismo Billy, puso su nombre. El desenlace de este episodio, es que después de un pleito, más o menos largo, y más o menos complicado, Eustaquio recibió la fortuna de su tío y se casó con su hermosa prima Augusta."

La novela es interesante, pero lo resultó mucho más cuando se anunció que su autor se había inspirado en un acontecimiento parecido, y que, en verdad, había ocurrido en una isla desierta del mar del sur. Al saber esto los jueces de Los Angeles, y que intervenían en el asunto del avaro Hazeltine, reconsideraron sus primeras impresiones y resolvieron tomar en consideración la demanda de las dos mujeres. Y hay en el estado de California quien asegura que la ley protegerá a las dos inesperadas herederas del viejo Hazeltine, pues un testamento tiene tanto valor, ya se escriba sobre papel, sobre el doblez de una almohada o sobre la espalda escultural de una mujer bonita. Y mucho de cierto debe haber en esa aseveración, puesto que algunos de los herederos que el avaro nombra en su testamento de 1919, están dispuestos a transar, amistosa y privadamente, con la enfermera Lilian Pelkey y señora de Higgins.

Renovando el cutis con oxígeno

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro, provocando manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada, que contiene oxígeno, en tal forma, que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

Hay que tener tacto para saber vivir

Por O. Marden

EL talento es algo y el tacto lo es todo. En la carrera de la vida toma siempre la delantera el sentido común.

Es el tacto una cualidad sumamente delicada, de difícil definición y costoso cultivo, pero absolutamente indispensable para quien anhele adelantar con seguridad y prontitud en su perfeccionamiento individual.

Algunos poseen esta exquisita dote en tal alto grado, que todo lo saben decir sin ofender ni lastimar la dignidad, ni siquiera el amor propio de aquellos a quienes se lo dicen. No se recatan de manifestar impunemente lo que en otros labios fuera injurioso y ofensivo.

Por el contrario, hay quienes, aunque movidos de la más sana intención, no sueltan palabra que no hiera la sensibilidad de alguien. Estos tales van por el mundo equivocándose a cada paso, porque no saben acomodarse a las circunstancias. Nunca ven desembarazado su camino. De continuo tropiezan con algo. Sin querer ofenden y parece como si tuviesen el don de errar. No saben tomar el hilo de la madeja por el cabo derecho, de modo que cuanto más la tiran más la enredan, y cuando se dan cuenta de haber dicho una inconveniencia o cometido una torpeza, caen en otra mayor al intentar la enmienda del yerro.

De no hacer las cosas a derechas y a su debido tiempo, resultan multitud de equivocaciones, tropiezos, resbalones, deslices, caídas y equívocos que ocasionan graves pérdidas, no sólo al individuo, sino también a la colectividad.

Muy a menudo vemos hombres de poderoso talento y sobresaliente aptitud para determinadas ramas de la ciencia, la industria o el arte, que no saben vivir, esto es que en el trato social se acarrean, por su falta de tino enojosos compromisos y no pocos perjuicios.

Debe el hombre poseer la valiosa facultad de aquistarse la confianza de las gentes y ganas fieles amigos, si desea lograr éxito en su profesión. Los buenos amigos protegen nuestro nombre de la calumnia y rechazan en nuestro favor los ataques de la maledicencia; pero sin tino es imposible contraer amistades que nos presten tan señalado servicio.

Pedir gracia

BARNEVELD, uno de los fundadores de la República de las Provincias Unidas de Holanda, en el curso del siglo XVI, murió en el cadalso.

Con el propósito de vengar su muerte, sus dos hijos intervinieron en una conspiración, que bien pronto fué descubierta.

Guillermo, uno de los dos, logró escapar; su hermano Renato, en cambio, fué tomado preso y condenado a muerte. Su madre, atribulada, pidió gracia por él al príncipe de Orange.

—Me resulta muy extraño —le dijo éste— que haga usted por su hijo lo que no hizo por su esposo.

—No he pedido —respondió con orgullo la digna esposa de Barneveld— gracia por mi marido, porque era inocente; pero la pido para mi hijo porque es culpable.

DE LA REVISTA Y EL CINE



LILY, SIMPÁTICA BAILARINA que actúa en los escenarios donde se cultiva la revista bataclánica

FOTO F. BIXIO Y CÍA



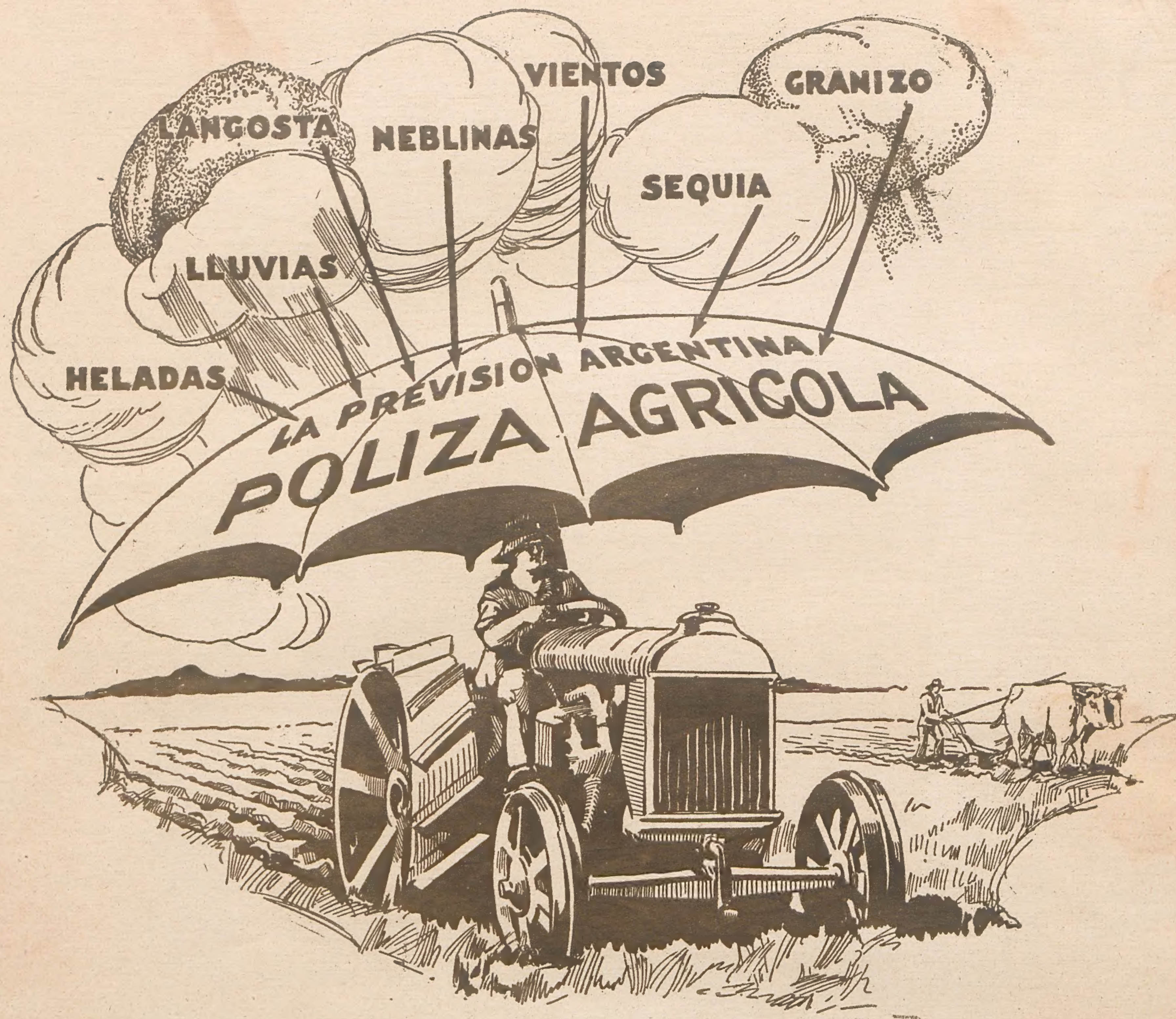


GLORIA GUZMÁN es una de las figuras más descollantes entre las artistas del género revisteril, siendo ya muy popular entre nuestro público

FOTO F. BIXIO Y CÍA.



UNA DE LAS VENTAJAS DE LA CINEMATOGRAFÍA es el de permitir la presentación de numerosos intérpretes, para las grandes escenas de las películas históricas, como en ésta de "Los culpables", interesante film en el que actúan gran número de personajes



Nuestra POLIZA AGRICOLA tiene una garantía de más de $ 100.000.000

Agricultor:

¡Sea Previsor! Asegure su sembrado contra: **sequías, heladas, vientos, lluvias, langosta, granizo,** etc., y recuperará su dinero perdido en un año de vida y de trabajo.

"La Previsión Argentina"
Soc. Anónima de Seguros Generales
FLORIDA, 126 - BUENOS AIRES
U. T. 4651 y 2619, AVENIDA

SUCURSALES:
ROSARIO
MENDOZA
BAHIA BLANCA

Rodolfo Travers,
Presidente.

V. M. Curutchet,
Director General.

Remítanos este cupón: **FLORIDA, 126 - Buenos Aires**

Señor Director General de
"La Previsión Argentina"
Florida, 126 - Buenos Aires

Sin compromiso para mí, sírvase remitirme precio por una POLIZA AGRICOLA contra: SEQUIA - HELADA - GRANIZO - LANGOSTA - LLUVIAS - VIENTOS, etc., para mi sembrado de:

Saluda a Vd. atentamente

Trigo .... *hectáreas*
Lino .... *"*
Maíz .... *"*
Costos por Hectárea $.......

Nombre ....
Estación ....
F. C. ....
Provincia ....

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.